



Universidad
Zaragoza

Trabajo Fin de Grado

Relación entre los estilos de apego y
la violencia de género

Relationship between attachment styles
and gender violence

Autora

María Mamblona Fuster

Directora

Marta Puebla Guedea

Facultad de Ciencias Sociales y del Trabajo

2020

ÍNDICE

1. Resumen.....	5
2. Abstract	5
3. Introducción	7
4. Marco teórico	10
4.1. Teoría del apego	10
4.1.1. Apego infantil	12
4.1.2. Apego adulto.....	13
4.2. Violencia de género: concepto y principales características	20
4.2.1. Concepto de género	20
4.2.2. Violencia de género	21
4.2.3. Causas de la violencia de género	22
4.2.4. Dinámicas de las relaciones de maltrato: ciclo de la violencia	25
4.2.5. Tipos de maltrato	27
5. Objetivos	29
6. Hipótesis.....	29
7. Metodología	31
7.1. Estrategia de búsqueda	31
7.2. Criterios de selección	31
8. Resultados	33
8.1. Resultados de búsqueda.....	33
8.2. Estudios identificados.....	34
9. Discusión.....	39
10. Conclusiones	42
11. Limitaciones y líneas de investigación futuras	43
12. Referencias bibliográficas	44

ÍNDICE DE FIGURAS

Figura 1. Estilos de apego según Bartholomew.....	14
Figura 2. El modelo ecológico aplicado a la violencia de género.....	24
Figura 3. Ciclo de la violencia.....	26
Figura 4. Diagrama de selección de estudios	33

ÍNDICE DE TABLAS

Tabla 1. Instrumentos de evaluación del apego adulto en las relaciones de pareja.....	18
Tabla 2. Diferencias entre sexo y género.....	20
Tabla 3. Características de los artículos seleccionados.....	37

1. Resumen

El principal objetivo de este trabajo es buscar una posible relación entre los estilos de apego y la violencia de género. Para ello, tras conceptualizar la teoría del apego, así como el concepto de violencia de género y sus principales características, se ha procedido a realizar una revisión bibliográfica sobre los estilos de apego de las mujeres que sufren o han sufrido violencia de género por parte de sus parejas. Para seleccionar los artículos se realizó una búsqueda en las bases de datos electrónicas de Dialnet, Google Scholar y PubMed, seleccionando finalmente seis artículos. Una vez recabada la información, los resultados muestran que existe una determinada relación entre los estilos de apego inseguro y ser víctima de violencia de género. Estos resultados pueden ser de especial utilidad para diseñar programas de intervención y prevención de la violencia de género teniendo como marco la teoría del apego.

Palabras clave: Apego • Violencia de Género • Violencia de pareja • Apego romántico • Vínculos de apego

2. Abstract

The main purpose of this paper is to search for some relationship between attachment styles and gender violence. For this, after conceptualizing the attachment theory, such as the concept of gender violence and its main features, a bibliographic review has been carried out on the attachment styles of women who suffer or who have suffered gender violence by their partners. To select the articles, a search was made in the electronic databases of Dialnet, Google Scholar and PubMed, finally selecting six articles. Once the information was collected, the results showed that there is a certain relationship between insecure attachment styles and being a victim of gender violence. These results can be especially useful for designing programs for intervention and prevention of gender violence based on attachment theory.

Keywords: Attachment • Gender violence • Intimate partner violence • Romantic attachment • Attachment bonds

INTRODUCCIÓN

3. Introducción

La violencia de género en la pareja es un problema social que afecta a un gran número de mujeres en todo el mundo y que puede tener graves consecuencias. Este tipo de violencia se manifiesta de diferentes formas y no únicamente con maltrato físico, el cual puede resultar más fácil de detectar, sino que suele comenzar de forma sutil y, en muchas ocasiones, desapercibida. Aunque el término de violencia de género hace referencia a diferentes tipos de violencia contra la mujer, en el presente trabajo va a utilizarse para hablar de la violencia contra la mujer en la pareja.

Según la estadística elaborada por la Delegación del Gobierno para la Violencia de Género, en el año 2019 fueron asesinadas 55 mujeres a manos de sus parejas o exparejas en España, evidenciando que a pesar de la toma de conciencia social que ha habido los últimos años sobre este problema, es necesario seguir visibilizándolo y seguir buscando soluciones eficaces para prevenirlo y para proteger a las mujeres víctimas de esta violencia.

La teoría del apego expone que la calidad de las relaciones interpersonales, especialmente aquellas establecidas durante la infancia con los padres o cuidadores principales, estructuran los patrones de comportamiento que tenderán a mantenerse más o menos estables durante toda vida (Hazan y Shaver, 1987). Según Bowlby, las experiencias de apego tempranas determinan la forma en que una persona se percibe a sí misma como digna de merecer amor y atención de los demás, así como el modo en que espera que los demás respondan a sus necesidades. Por ello, es posible que los estilos de apego de mujeres que han sufrido violencia por parte de sus parejas estén caracterizados por una visión negativa de sí mismas y por la creencia de no ser merecedoras de que sus necesidades de apego sean satisfechas, actuando como factor de vulnerabilidad para que se mantenga este tipo de relaciones.

Responder a esta pregunta es relevante puesto que podría contribuir a tener un mayor conocimiento y una mayor comprensión sobre este tipo de violencia, así como sobre los factores que pueden predisponer al mantenimiento de estas relaciones. Además, podría aportar información para el desarrollo de estrategias de prevención e investigación que puedan favorecer tanto la eliminación de la violencia de género como la protección y recuperación de las víctimas.

El presente trabajo se divide en cinco partes. En la primera parte se va a realizar la contextualización teórica en la que se va a desarrollar, por un lado, la teoría del apego y los diferentes estilos de apego en la infancia y en la edad adulta y, por otro lado, se va a definir el concepto de la violencia de género y sus principales elementos caracterizadores, sus posibles causas y las dinámicas que tienen lugar en las relaciones violentas.

En la segunda parte se exponen los objetivos generales del trabajo, tanto el objetivo principal como los objetivos específicos, así como las hipótesis que se plantean.

En la tercera parte, la parte metodológica, se va a realizar una revisión bibliográfica cuyo objetivo principal es establecer si existe una correlación entre los estilos de apego y ser víctima de violencia de género en el ámbito de la pareja. Se explicará el procedimiento de búsqueda de los artículos y los criterios de selección y exclusión, desarrollando después los resultados de los diferentes artículos incluidos para la revisión.

Relación entre los estilos de apego y la violencia de género

En la cuarta parte se realizará un análisis y explicación de los resultados obtenidos y, por último, en la última parte se expondrán las conclusiones del trabajo y la propuesta de posibles líneas de investigación.

Las conclusiones obtenidas pueden ser útiles para desarrollar propuestas de intervención con mujeres víctimas de violencia de género basadas en la teoría del apego. Es importante que los/as profesionales del Trabajo Social entiendan los procesos psicológicos por los que pasan las mujeres en una relación de maltrato, tratando de entenderlas y acompañándolas en su proceso de recuperación. Además, se destaca también la importancia de desarrollar programas de prevención de la violencia de género desde edades tempranas, promoviendo las relaciones socioafectivas sanas.

MARCO TEÓRICO

4. Marco teórico

4.1. Teoría del apego

La teoría del apego tiene su origen en el psicoanalista John Bowlby, quien desarrolló su teoría de la vinculación, entendida esta como una necesidad primaria y básica de todos los seres humanos. A partir de ese momento, esta teoría pasó a ser un marco de referencia para el estudio de los procesos afectivos, tanto en la infancia como en la edad adulta. Por esto, para hablar del apego es necesario tener en cuenta la definición de Bowlby:

La teoría del apego considera la tendencia a establecer lazos emocionales íntimos con individuos determinados como un componente básico de la naturaleza humana, presente en forma embrionaria en el neonato, y que prosigue a lo largo de la vida adulta, hasta la vejez. Durante la infancia, los lazos se establecen con los padres (o padres sustitutos), a los que se recurre en busca de protección, consuelo y apoyo. Durante la adolescencia sana y la vida adulta, estos lazos persisten, pero son complementados por nuevos lazos (Bowlby, 1995, p. 142; citado por Pinedo Palacios y Santelices Álvarez, 2006).

Bowlby afirmó que la necesidad de establecer vínculos personales y afectivos es una necesidad universal y primaria de los seres humanos, permitiendo tanto el desarrollo del individuo como su supervivencia en el mundo en que vive. La interacción producida entre el cuidador y el niño podrá determinar la calidad del vínculo, lo que estaría relacionado con lo que Bowlby clasificó como modelos operantes internos (*internal working models*), que son las expectativas que el niño tiene sobre sí mismo y sobre los demás, permitiéndole interpretar y responder a las conductas de sus figuras de apego (Garrido-Rojas, 2006). Esto influye directamente en la forma en que una persona se siente con respecto a la figura de apego y consigo misma, la forma en que espera ser tratada, y la forma en que tratará a los demás, tanto en la infancia como en su vida adulta. De este modo, el estilo de apego del niño, y del posterior adulto, estará directamente relacionado con los modelos de sus padres, y especialmente de su madre (Pinedo Palacios y Santelices Álvarez, 2006).

Hay varias etapas dentro del desarrollo del apego:

1. En un primer momento tiene lugar una fase de preapego, que transcurre desde el nacimiento hasta la sexta u octava semana, aproximadamente, donde el bebé aprende a reconocer a la madre por su olor y su voz. En este momento también empieza a tener lugar la interacción entre las conductas del niño y las respuestas que recibe de la figura de apego.
2. La etapa de la formación del apego transcurre entre la sexta o la octava semana y los 6 y 8 meses. El niño comienza a tener una conducta distinta entre la presencia del cuidador y otras personas no conocidas; cuando está molesto, es consolado por el cuidador primario fácilmente, e identifica a su cuidador como la persona de la que depende cuando está ansioso.
3. Por último, tiene lugar la fase del apego verdadero, que comienza alrededor del sexto o del octavo mes hasta los 18 meses. En este momento la figura de apego es la base de la estabilidad socioemocional del niño, quien explorará un entorno nuevo al mismo tiempo que se mantiene en contacto con el cuidador, buscando en este la confirmación de que todo está bien y de que está seguro y protegido.

Relación entre los estilos de apego y la violencia de género

Durante este tiempo, los niños comienzan a experimentar el miedo a separarse de sus cuidadores, siendo el punto más alto de este sentimiento los 15 meses. Este vínculo emocional desarrollado entre el niño y su cuidador constituye la base del desarrollo afectivo del niño.

El tipo de vínculo emocional entre el niño y sus padres o cuidadores va a ser determinante en su desarrollo adulto, ya que la persona aprende a generar expectativas y modelos de actuación que influirán en sus relaciones interpersonales posteriores. La necesidad de vincularse afectivamente se mantiene durante toda la vida, tanto los vínculos como las conductas de apego son estables y están basados en el modelo representacional que se interioriza durante la infancia y condicionan las posteriores formas de relacionarse con otras personas, sin embargo, pueden cambiar durante el desarrollo y la vida adulta en la medida en que se van teniendo nuevas experiencias con figuras de apego diferentes a las de la infancia (Pinedo Palacios y Santelices Álvarez, 2006).

La segunda pionera de la teoría del apego fue Mary Ainsworth, quien estudió las diferencias individuales en el apego basándose en las observaciones realizadas mediante un procedimiento estandarizado de laboratorio, al que llamó “Situación Extraña” (*Strange Situation*). Este procedimiento consistía en observar las interacciones madre-hijo para observar los distintos comportamientos y las distintas respuestas de los niños en presencia o en ausencia de sus madres. Ainsworth, Blehar, Waters y Wall (1978), teniendo en cuenta los distintos patrones de conducta, clasificaron el apego de los niños describiendo tres patrones generales: seguro, inseguro evitativo e inseguro resistente. Utilizando el procedimiento de “Situación Extraña”, los bebés con apego seguro muestran conductas de exploración; sienten angustia con la separación de su figura de apego, pero se tranquilizan cuando este vuelve a aparecer. Los bebés con apego evitativo presentan conductas de distanciamiento, no muestran angustia con la separación del cuidador y suelen concentrarse en los juegos. Por último, los bebés con apego ambivalente muestran una fuerte angustia ante la separación, conductas ansiosas y no se calman con facilidad. Más tarde, Main y Solomon (1986), añadieron una cuarta categoría de apego desorganizado para aquellos bebés que muestran comportamientos desorientados ante la presencia del progenitor (Garrido-Rojas, 2006).

El desarrollo de los diferentes tipos de apego estará influenciado por el tipo de actitudes y comportamientos de los cuidadores hacia los bebés. Una de las propuestas sobre cómo se pueden desarrollar los distintos estilos de apego de los niños con sus figuras de apego la expone Crittenden (1995), quien refiere que los cuidadores que responden a las necesidades del bebé son capaces de confortarlos cuanto lo necesitan y se muestran sensibles a las llamadas del niño y a permitir su acceso, darán lugar a un modelo de apego seguro, con una actitud básica de confianza con las personas en la edad adulta. Por otro lado, en los niños con apego inseguro-evitativo, la figura de apego ha rechazado de algún modo las señales afectivas, mostrándose insensibles y convirtiéndose esto en una especie de castigo que hace que el niño aprenda a inhibir las respuestas castigadas, dando lugar a que en la edad adulta manifiesten desconfianza en sus relaciones, rechazo o falta de respuesta empática. Por último, los cuidadores que atienden y permiten el acceso del niño de forma imprevisible e inconsciente darán lugar a un modelo inseguro-ambivalente, provocando que el niño no consiga predecir cómo van a responder sus figuras de apego, lo que le va a generar rabia y ansiedad. Sus cuidadores se caracterizan por la intermitencia para responder con sensibilidad, por su inaccesibilidad emocional y sus respuestas impredecibles, lo que va a provocar que en las posteriores relaciones no manifiesten grandes expectativas para evitar desengaños (Garrido-Rojas, 2006).

4.1.1. Apego infantil

Existe un cierto acuerdo en relación con las emociones que caracterizan, en mayor o menor medida, cada tipo de apego. Estas características son las siguientes:

Apego seguro

Ainsworth et al. (1978) señalan que las emociones más comunes en los bebés con apego seguro en la Situación Extraña son la angustia cuando se separan del cuidador y la calma cuando este vuelve; en la relación con el cuidador muestran confianza, tranquilidad y seguridad (Ainsworth, Blehar, 1978). Para Mikulincer, Shaver y Pereg (2003), en este estilo de apego hay menor ansiedad y evitación, seguridad en el apego, comodidad con la cercanía y la interdependencia, y confianza en la búsqueda de apoyo y otros medios constructivos de afrontamiento al estrés. En relación con la rabia, Mikulincer (1998) refiere que cuando las personas seguras sienten enfado tienden a aceptar su ira, expresar sus sentimientos de ira de forma controlada y a buscar soluciones para la situación (Garrido-Rojas, 2006).

Este estilo de apego va acompañado, en términos generales, de sentimientos de confianza hacia uno mismo y hacia los demás, lo que posibilitará que el niño pueda afrontar el mundo de una forma segura y positiva.

Apego inseguro huido/evitativo

Ainsworth et al. (1978) enfatizan que las emociones más frecuentes en los bebés con apego evitativo en la Situación Extraña es la ausencia de angustia y enfado ante la separación del cuidador, y la indiferencia cuando vuelve. En las interacciones con el cuidador manifiestan evitación y distanciamiento, siendo característico de los niños con este estilo de apego la falta de interés por su figura de apego y la elevada conducta exploratoria (Lafuente Benaches y Cantero López, 2010).

Mikulincer (2003) señala que en este estilo no hay seguridad en el apego, se produce una autosuficiencia y una preferencia por la distancia emocional de los otros. El niño aprende a controlar y/o esconder sus emociones, tanto las positivas como las negativas. Las figuras de apego pueden implicarse con ellos ante conductas alegres, pero no cuando muestran afecto negativo, rechazando el malestar de sus hijos (George y Solomon, 1999, citado en Melero Cavero, 2008); dando lugar a que las necesidades afectivas de estos niños no puedan ser satisfechas.

Apego inseguro ambivalente

Ainsworth et al. (1978) señalan que las emociones más frecuentes de estos bebés en la Situación Extraña son los fuertes sentimientos de angustia ante las separaciones del cuidador y la dificultad para conseguir la calma una vez se vuelven a juntar, mostrando ambivalencia y preocupación durante la interacción con el cuidador, lo que dificulta que sean capaces de utilizar a su figura de apego como una base segura a partir de la cual explorar.

Mikulincer (2003) expone que en este estilo de apego se observa alta ansiedad y baja evitación, inseguridad en el apego, fuerte necesidad de cercanía, preocupaciones en cuanto a las relaciones y miedo al rechazo. Para Lecannelier, el estado emocional predominante es la preocupación y el miedo a la separación (Lecannelier A., 2002).

Los cuidadores de niños inseguros se caracterizan por la intermitencia para responder con sensibilidad, por su inaccesibilidad emocional y sus respuestas impredecibles. Sobre este estilo de apego, Bowlby (1993) señala que:

Aunque los que establecen relaciones de apego ansiosas y ambivalentes suelen haber experimentado discontinuidades en el maternaje y/o pueden haberse visto rechazados por sus padres, es más probable que el rechazo haya sido intermitente y parcial antes que completo. Como resultado de ello los niños que tienen aún la esperanza de ser amados y cuidados caen en una profunda ansiedad por temor a que los descuiden o los abandonen y esto hace que aumenten sus demandas de atención y afecto, que se resistan a que los dejen solos y que protesten con más o menos ira cuando se lo hace (p. 230-231).

Apego inseguro desorganizado-desorientado

A través de la “Situación Extraña”, en la década de los ochenta se encontraron dificultades para clasificar a determinados niños en uno de los tres principales estilos de apego. Estos estudios se centraban en niños que habían sufrido maltrato o abuso infantil, y su análisis detallado tuvo como consecuencia la aparición de una nueva categoría de apego, el apego desorganizado- desorientado (Lafuente Benaches y Cantero López, 2010).

Este tipo de apego está caracterizado por una comunicación entre el cuidador y el niño con mensajes contradictorios. Los vínculos con apego desorganizado dan lugar a actitudes temerosas, desorientadas y amenazantes, y no facilita el desarrollo de una estructura organizada. Las figuras de apego de estos niños tienen comportamientos negligentes, insensibles o incompetentes con el cuidado de sus hijos, lo que da lugar a que este tipo de apego se observe de manera más evidente en niños maltratados. Marrone (2001) señala que la misma persona que se supone que debe ser quien cuide al niño siendo su fuente de apoyo, puede ser la misma que resulte amenazante y fuente de peligro (Cobos Jiménez, 2016).

4.1.2. Apego adulto

Las relaciones de apego están presentes a lo largo de todo el ciclo vital, van cambiando las figuras principales, los vínculos que se establecen y los tipos de conductas de apego, pero existe una tendencia a mantener las mismas funciones, componentes y calidad del apego (Lafuente Benaches y Cantero López, 2010). Morris (1982) sostiene que, debido a la profundidad de la relación temprana entre el niño y su cuidador principal, hay probabilidad de que este vínculo sirva como modelo para las posteriores relaciones cercanas de la persona (Barroso, 2014).

Una de las pioneras del apego adulto fue Mary Main, quien junto con sus compañeros diseñaron la *Adult Attachment Interview*, que consiste en medir las representaciones de las personas sobre sus historias y experiencias de apego mediante la técnica de la entrevista. En un primer momento se establecieron tres tipos de apego: seguro, indiferente y preocupado, y más adelante se añadieron dos categorías: irresuelto/desorganizado e inclasificable (Marrone, 2001).

Hazan y Shaver fueron también pioneros en este campo relacionando el apego con el amor de pareja y defendiendo que el comportamiento de las personas adultas en sus relaciones está influenciado por representaciones mentales o modelos operantes internos (Hazan y Shaver, 1987).

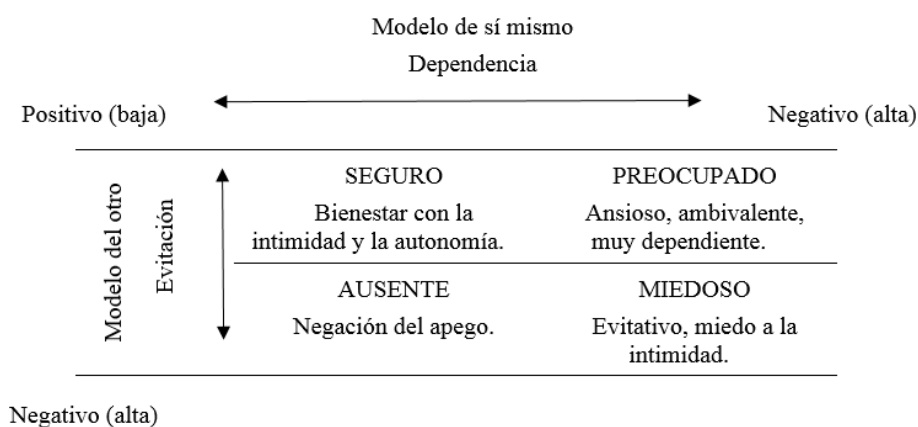
Relación entre los estilos de apego y la violencia de género

Una de las principales diferencias que existen entre el vínculo de apego en la etapa adulta frente a la infancia, es que mientras los primeros vínculos se dan en relaciones verticales, en la etapa adulta estos vínculos son, en teoría, horizontales y más simétricos. De esta forma, el prototipo de amor de pareja se entiende como un tipo de cuidado recíproco en el que cada persona intercambia los papeles de origen y destino de los cuidados físicos, emocionales y materiales, en función de las necesidades y circunstancias, a diferencia de la asimetría de las relaciones entre el niño y su cuidador (Feeney y Noller, 1990; citadas por Cobos, 2016). Además, otra diferencia importante es el papel que tiene la sexualidad en las relaciones de pareja que, junto al apego y al cuidado mutuo, es un elemento esencial en las relaciones de pareja (Hazan y Shaver, 1987).

Respecto a la estabilidad de los modelos internos del estilo de apego adulto, si bien se pueden modificar o ajustar, Bowlby defiende que estos cambios son lentos y difíciles, ya que los modelos formados a partir de las experiencias tempranas ejercen una gran influencia sobre las experiencias posteriores. Sin embargo, se ha hipotetizado que hay una mayor estabilidad en el estilo de apego adulto seguro frente a los estilos inseguros, ya que el modelo interno del apego tiene una organización coherente y su propia seguridad le protege de las consecuencias negativas que podrían tener las situaciones desfavorables (Hazan y Shaver, 1987). Las diferencias en el estilo de apego de cada persona se pueden atribuir a los modelos operantes internos que fueron adquiridos en las primeras experiencias de apego, y que suelen mantener una estabilidad a lo largo del tiempo. Sin embargo, estos modelos pueden ser modificados por situaciones vitales significativas o si la persona consigue dar nuevas interpretaciones a sus experiencias pasadas relacionadas con el apego mediante procesos como la psicoterapia, la educación, o situaciones que favorezcan la autorreflexión sobre las relaciones pasadas (Feeney y Noller, 1990; citadas por Cobos, 2016).

En relación con los distintos estilos de apego adulto, Bartholomew y Horowitz (1991) realizaron un modelo de cuatro categorías de apego teniendo en cuenta la ansiedad ante el abandono y la evitación de la cercanía emocional (ver figura 1): (1) apego seguro, con una idea positiva de sí mismo y de los demás y con bajos niveles de ansiedad y evitación; (2) desatendido o evitativo, con una idea positiva de sí mismo pero negativa de los demás, por lo que presenta baja ansiedad y alta evitación; (3) preocupado, con una idea positiva de los demás pero negativa de sí mismo, con altos niveles de ansiedad y bajos de evitación; y (4) temeroso, con una idea negativa tanto de sí mismo como de los demás y con altos niveles de ansiedad y de evitación (Guzmán y Contreras, 2012)

Figura 1. Estilos de apego según Bartholomew.



Fuente: López, F., Extebarría, M. J., Ortiz, M.J. (eds.) (1999). *Desarrollo afectivo y social*, Madrid: Pirámide

Relación entre los estilos de apego y la violencia de género

En la figura, el modelo de sí mismo se expresa en términos de autoestima e indica la capacidad de la persona de regular el grado de dependencia hacia los demás. Una persona segura aceptará el grado óptimo de dependencia del otro, el cual es necesario para satisfacer las necesidades afectivas y para garantizar su autonomía personal. El modelo de los demás, por otro lado, se expresa en términos de confianza, de forma que las personas puedan mostrarse confiadas o desconfiadas hacia los demás. En las relaciones interpersonales, la confianza se expresa en términos de evitación (Zapiain, 2009).

Las principales características de los diferentes estilos de apego en adultos, teniendo en cuenta sus modelos representacionales y los tipos de vínculos típicos de esta etapa son las siguientes:

Apego seguro

La persona con apego seguro se caracteriza por haber recibido un trato positivo y adecuado de sus figuras de apego durante su infancia, lo que ha favorecido que desarrolle un modelo de representación positiva sobre sí misma y sobre los demás. Según Hazan Y Shaver, las personas con apego seguro refieren tener relaciones familiares más cálidas, afectuosas y felices, viendo a su madre como respetuosa con ellos, con confianza en sí misma, y con afección hacia ellos, y a su padre como una persona cariñosa, cuidadora, afectuosa y con humor (Hazan y Shaver, 1987).

En relación con los tipos de relaciones románticas, las personas con apego seguro se sienten cómodas con la interdependencia y la intimidad de la relación y su visión sobre las relaciones, parejas y sobre sí mismas es positiva. Son capaces de confiar en sus parejas, así como en otras personas, sintiéndose a gusto en contextos de interdependencia emocional, esperando recibir la ayuda de los demás cuando la necesiten y, de la misma forma, su actitud hacia los demás es de disposición a apoyarles y cuidarles cuando lo necesiten (Cobos Jiménez, 2016).

El apego seguro favorece la búsqueda de apoyo de forma constructiva, sabiendo reconocer y expresar los sentimientos de malestar, buscar apoyo y resolver problemas. Son capaces de comprender que las situaciones amenazantes o estresantes pueden ser manejadas y que pueden superar los obstáculos externos mediante sus acciones y la búsqueda de apoyo en los demás, ya que sus percepciones ante estas situaciones son más optimistas que las presentes en el apego inseguro (Shaver y Mikulincer, 2002).

Según las diferentes estrategias de los estilos de apego propuestos por Bartholomew, Henderson y Dutton, una persona con estilo de apego seguro ante una situación de amenaza probablemente respondería con una sensación de seguridad, amor, estabilidad y confianza hacia las figuras de apego, dado que tuvieron en su historia una figura de apego sensible y que respondía a sus necesidades (Bartholomew, Henderson, y Dutton, 2001)

En resumen, los sentimientos más destacados en las personas con apego seguro son sentimientos de bienestar emocional, bajos niveles de ansiedad, seguridad y confianza, alegría e interés; y los rasgos de personalidad que más les distinguen serían ser amigables, confiados, con buena autoestima, autónomos, sociales, comunicativos, poco neuróticos y adaptables. Se trataría de personas sensibles y capaces de responder a las necesidades de los demás de forma apropiada (Lafuente Benaches y Cantero López, 2010).

Apego preocupado

Una persona con apego preocupado probablemente haya recibido un trato de cuidado y apoyo impredecible y poco consistente por parte de sus figuras de apego, lo que da lugar a que desarrolle una imagen negativa de sí misma, con sentimientos de duda, y una imagen positiva de los demás, aunque con miedo de que estos los rechacen. Sin embargo, otros autores como Mikulincer y Shaver refieren que estas personas no tienen una visión positiva de los demás, sino que tienen una visión ambivalente, debido al resultado de la crianza inconsistente que recibieron (Shaver y Mikulincer, 2007).

En relación con sus relaciones familiares, describen a su madre con sentido del humor, divertida, agradable, respetable y no rechazadora, mientras que tienen que ven a su padre como una persona injusta. Se suma también a esto un resentimiento hacia su madre por sus respuestas inconsistentes (Lafuente Benaches y Cantero López, 2010).

En las relaciones de pareja tienden a ser excesivamente dependientes, más desconfiados y con altos niveles de ansiedad y expresividad emocional. Presentan temor por ser abandonados, con un fuerte deseo de unión y reciprocidad, presencia de desconfianza y celos, así como una mayor vulnerabilidad a la soledad (Lucariello y Fajardo Caldera, 2012).

En relación con las estrategias de apego según los estilos de apego propuestos por Bartholomew et al. (2001), las personas preocupadas destacan por desarrollar comportamientos caracterizados por la búsqueda obsesiva de proximidad al mismo tiempo que muestran enfado y protesta ante la separación e incluso en el reencuentro.

En relación con lo anterior, los sentimientos que predominan serían la inseguridad, la ansiedad, el resentimiento, la insatisfacción, la tristeza, el temor, el disgusto, la culpa, el desprecio y la rabia. Se caracterizan por ser poco sensibles y receptivos a las necesidades de los demás, con una baja autoestima, y altos niveles de celos, dependencia y ansiedad ante la separación, poco evitativos, algo neuróticos, abiertamente expresivos y comunicativos, con altibajos emocionales, a veces cohibidos y cautelosos, complacientes, agradables e inmaduros, y con rasgos histriónicos (Lafuente Benaches y Cantero López, 2010).

Apego ausente

Las personas con un estilo de apego ausente tienen una imagen positiva de sí mismas y una imagen negativa de los demás (Bartholomew y Horowitz, 1991). En ocasiones estas personas pueden haber sido valoradas por sus figuras de apego cuando han satisfecho las expectativas de estos, por lo que este apego es condicional, y parte de su autoestima está basada en acciones defensivas. Por esto, como anticipan la falta de sus figuras de apego, evitan o niegan la necesidad de ayuda o atención, considerándose autosuficientes y ocultando su miedo a confiar en los demás (Lafuente Benaches y Cantero López, 2010).

Describen a sus madres como personas frías, complementándolo a veces con una visión idealizada del padre. En relación con la pareja, no tienen confianza en ella, puesto que dan por hecho que en cualquier momento van a fallarles o rechazarles. Como consecuencia, tratan de ser autosuficientes, encerrándose en sí mismos con el objetivo de conservar su autoconcepto, y huyendo de la intimidad y del contacto físico (Lafuente Benaches y Cantero López, 2010).

Relación entre los estilos de apego y la violencia de género

Las estrategias de regulación afectiva que suelen emplear están caracterizadas por una desactivación defensiva del sistema de apego (Cassidy, y Kobak, 1988; citados por Cobos, 2016), de forma que tratan de aumentar la distancia con sus figuras de apego, evitar la interdependencia, esforzarse por lograr la autorrealización y mantener el control, y suprimir los pensamientos estresantes y las memorias dolorosas (Shaver y Mikulincer, 2002).

Por otro lado, para Brennan y Shaver (1995), las personas con apego ausente se caracterizan por utilizar estrategias de negación de sus propias necesidades afectivas, utilizan en trabajo como distracción, evitan focalizar su atención en los sentimientos y, en ocasiones, pueden recurrir al consumo de alcohol para reducir tensiones (Brennan y Shaver, 1995, citados por Cobos, 2016).

Las estrategias de apego que utilizan consistirán en responder de forma defensiva, manteniendo la proximidad, pero evitando la implicación o la conexión emocional. Estas personas se muestra frías y desconfiadas, evidenciando dificultades a la hora de recurrir a sus figuras de apego en caso de angustia (Bartholomew et al., 2001).

Los sentimientos propios de este estilo de apego son la inseguridad, la hostilidad y el rechazo, caracterizándose por ser personas con baja sensibilidad y deficiente capacidad de respuesta, además de poseer una autoestima moderada o alta, autosuficiencia, ser fríos socialmente y con una hostilidad manifiesta de la que no parecen ser conscientes (Lafuente Benaches y Cantero López, 2010).

Apego miedoso

Las personas con apego miedoso son personas que se tienen una imagen negativa de sí mismas y de los demás, tienden a evitar la intimidad y a no confiar en sus parejas (Bartholomew, 1990; Bartholomew y Horowitz, 1991). El modelo negativo de sí mismos les provoca una gran necesidad de aprobación, mientras que el modelo negativo de los demás hace que no se sientan cómodos con la intimidad y que menosprecien las relaciones afectivas (Feeney, Noller, y Hanrahan, 1994; Lafuente y Cantero, 2010).

Este estilo de apego es característico de personas cuya crianza se basó en el castigo, el menosprecio y la falta de cariño (Consedine y Fiori, 2009; Lafuente y Cantero, 2010). Además, Feeney, Passmore y Peterson (2007) encontraron que es el tipo de apego más común en los adultos que fueron adoptados en su infancia (Cobos Jiménez, 2016).

Pueden utilizar tanto las estrategias de desactivación propias del estilo ausente, como las estrategias de hiperactivación, más características del estilo de apego preocupado, sintiéndose constantemente vulnerables al no tener una estrategia estable y coherente (Shaver y Mikulincer, 2007; Lafuente y Cantero, 2010). Ante una percepción de amenaza, una persona con estilo de apego miedoso tenderá a reaccionar como los ausentes por su tendencia a la evitación, y como los preocupados por su tendencia a la ansiedad ante la proximidad (Zapiain, 2009).

Las emociones más comunes de este estilo de apego son la elevada ansiedad, el disgusto, la vergüenza, el temor a ser rechazado y el miedo a la intimidad, algo de culpa, cólera, tristeza y desprecio. Suelen tener baja autoestima, ser propensos a los celos, dependientes y sumisos, con baja asertividad e inseguros socialmente. Además, también coinciden con los evitativos en ser poco sociables, solitarios, muy evitativos, menos

agradables que los seguros y ambivalentes, introvertidos, poco comunicativos, poco cariñosos, poco expresivos, coercitivos y, en ocasiones, hostiles (Lafuente Benaches y Cantero López, 2010).

4.1.2.1. Clasificación del apego adulto

Los diferentes métodos de evaluación del apego adulto se han ido desarrollando y evolucionando en función de los distintos modelos teóricos propuestos. De esta forma, se utilizará una herramienta u otra en base al objetivo de la evaluación o del modelo teórico que mejor se ajuste al propósito de la evaluación.

En la siguiente tabla aparecen los instrumentos más empleados de nivel internacional que son útiles para evaluar la relación del apego con la violencia contra la pareja (tabla 1).

Tabla 1. Instrumentos de evaluación del apego adulto en las relaciones de pareja

Instrumento	Constructo evaluado	Referencia	Traducción española
Entrevista (evaluación de narrativas)			
Adult Attachment Interview (AAI)	Estados mentales de apego: autónomo (seguro), rechazante o preocupado (inseguros); existe la opción de clasificar al sujeto como no resultado (traumas no resueltos por pérdidas o abuso).	Main y Goldwyn, 1994	
Attachment Style Interview (ASI)	Valora cinco estilos de apego (dependiente, temeroso, rechazante, evitativo y seguro) y tres niveles de intensidad (elevado, moderado y leve).	Bifulco, Lillie, Ball y Moran (1998)	
Current Relationships Interview (CRI)	Representaciones de apego con la pareja. Tres estilos equivalentes a los de la AAI.	Crowell y Owens (1996)	
Autoinforme			
Experience in Close Relationships (ECR)	36 ítems: apego ansioso y evitativo.	Brennan, Clark y Shaver (1998)	Alonso-Arbiol, Balluerka y Shaver (2007)
Experiences in Close Relationships - Revised (ECR-R)	36 ítems (18 ansiedad, 18 evitación).	Fraley, Waller y Brennan (2000)	

Relación entre los estilos de apego y la violencia de género

Attachment Style Questionnaire (ARQ)	40 ítems, 5 factores: confianza, malestar con la cercanía, relaciones como secundarias, necesidad de aprobación y preocupación.	Feeney, Noller y Hanrahan, (1994)	
Relationship Questionnaire (RQ)	4 frases que describen un prototipo de apego: seguro, temeroso, preocupado, y rechazante	Bartholomew y Horowitz (1991)	Alonso-Arbiol, Shaver y Yarnoz, S. (2002)
Relationship Style Questionnaire (RQ)	30 ítems: seguro, rechazante, preocupado y temeroso.	Griffin y Bartholomew (1994)	
Adult Attachment Scale (AAS)	21 ítems; 3 categorías: seguro, evitativo y ansioso-ambivalente	Collins y Read (1990)	
Adult Attachment Questionnaire (AAQ)	3 frases que describen los tres patrones de apego de Ainsworth: seguro, evitativo y ansioso-ambivalente.	Hazan and Shaver (1987)	
Cuestionario de Apego Adulto (CAA)	40 ítems, 4 factores: 1. baja autoestima, necesidad de aprobación y miedo al rechazo; 2. resolución hostil de conflictos, rencor y posesividad; 3. expresión de sentimientos y comodidad con las relaciones; 4. autosuficiencia emocional e incomodidad con la intimidad	Melero y Cantero (2008)	Herramienta española
Spouse Specific Dependency Scale (SSDS)	60 ítems que evalúan dependencia interpersonal hacia la pareja: Apego ansioso, Dependencia exclusiva y Dependencia emocional.	Rathus y O'Leary (1997)	Valor-Segura, Expósito y Moya (2009) (versión reducida de 17 ítems)

Fuente: (Loinaz y Echeburúa, 2012).

4.2. Violencia de género: concepto y principales características

4.2.1. Concepto de género

La noción de género surge a partir de la idea de que lo “femenino” y lo “masculino” no son factores biológicos o naturales, sino que son construcciones culturales, a diferencia del sexo, que sí es biológico (ver tabla 2). El género hace referencia a los aspectos sociales adscritos a las diferencias sexuales, está presente en toda la vida social y tiene gran influencia en la visión de uno mismo, de las relaciones interpersonales y en la forma de las personas de desenvolverse en la vida diaria.

El género, según Martínez y Bonilla (2000), es un concepto que ha sido construido sobre el rol sexual, siendo una categoría de relación formada por múltiples significados en la que se introduce la cultura llegando incluso a definirse como un deber social que determina cómo deben ser los hombres y las mujeres y las diferencias que debe haber entre ambos (Sánchez-Cánovas, 2000). El género está presente en la sociedad, en las personas, en las relaciones, en la política y en la cultura, influyendo y condicionando todas las esferas de nuestras vidas y siendo un importante componente del *self*. A esto hacía referencia Simone De Beauvoir, una de las pioneras defensoras de los derechos de las mujeres, cuando señaló que no se nace mujer, sino que se llega a serlo (Beauvoir, 1949).

Tabla 2. Diferencias entre sexo y género:

Sexo	Género
1. Biológico.	1. Cultural.
2. Categoría femenina o masculina.	2. Significados culturales de las categorías hombre y mujer.
3. Intercambio sexual.	3. Compleja relación hombres-mujeres.
4. Diferencias fisiológicas entre hombres y mujeres.	4. Diferencias en normas, rasgos, actitudes, etc., culturales sobre hombres y mujeres.

Fuente: (Velasco, 2009).

Lauretis (1989) señala que el género es una representación de pertenecer a una clase, grupo o categoría. En este sentido, el género está lleno de relaciones de poder, en las que los hombres y las mujeres sufren los efectos de esta relación de modo diferente. Es decir, “ser del género femenino o masculino implica estar en el mundo de modos diferentes desde puntos de vista concretos y simbólicos” (Louro, 1997). Luego, no son los atributos sexuales, sino la manera en la que ellos son interpretados, representados y valorados, lo que va a delimitar el concepto femenino o masculino en un determinado momento histórico. Es decir, la sociedad prescribe el comportamiento esperado del hombre y de la mujer de acuerdo con las expectativas culturales (Alencar-Rodríguez y Cantera, 2012).

La identidad de género se va adquiriendo mediante un proceso en el que actúan elementos individuales y sociales y, al mismo tiempo, se van asimilando las estructuras del sistema patriarcal. En las sociedades patriarcales el hombre está situado en una situación de poder y/o privilegio frente a la posición de la mujer, y

esto está presente también en las relaciones de pareja. En los últimos años ha habido un gran avance en las sociedades occidentales en lo relacionado a las diferencias entre géneros, sin embargo, todavía siguen existiendo formas de dominación masculina ocultas, que, en ocasiones, son invisibilizadas e incluso naturalizadas.

Para poder entender las dinámicas de las relaciones de pareja en las que se ejerce violencia sobre la mujer, es necesario tener en cuenta este concepto de género, ya que este condiciona la manera en la que hombres y mujeres se tratan, las expectativas distintas de cada uno de ellos sobre la relación y las conductas consideradas socialmente naturales de cada uno. Según Esteban y Távora, 2008, la sociedad en la que vivimos fomenta la diferenciación y la jerarquización de hombres y mujeres, lo que tiene una repercusión directa en la forma en que cada persona crea su subjetividad y en nuestra forma de relacionarnos.

Durante el proceso de socialización, además de aprender a relacionarnos entre unos y otros, también aprendemos lo que significa enamorarse, los sentimientos que debemos tener, de quién enamorarnos, cómo debe ser la relación de pareja, etc., así como también aprendemos los mitos sobre el amor dominantes en nuestra cultura. En cada periodo histórico se ha desarrollado una idea diferente de lo que es el amor y en la cultura occidental se desarrolló la idea del “amor romántico”, que se basa en asociar la consecución del amor con la de la felicidad, haciendo del amor y la búsqueda de la otra mitad como una meta vital. Otras ideas que surgen del mito del amor romántico y que pueden desembocar en situaciones de tolerancia ante el maltrato son ideas como de que “el amor lo puede todo” o que es normal “sufrir por amor” (Pascual Fernández, 2016).

En la socialización del género los medios de comunicación y los productos culturales tienen una gran influencia a la hora de construir la identidad de los niños y las niñas. Los mensajes cargados de estereotipos de género y las ideas sobre la pareja y el amor romántico pueden dar lugar a representaciones mentales llenas de desigualdades, falsas expectativas y toxicidad. A través de estas creencias se puede generar una construcción del amor poco adaptado a la realidad, basado en los mitos del amor romántico (Caro Blanco, 2008). González y Santana (2001) exponen que las mujeres que asumen esta noción del amor romántico tienen un riesgo mayor de ser víctimas de violencia de género, debido a que asumen las ideas de que con el amor se puede superar cualquier problema de la relación y/o incluso que serán capaces de cambiar a su pareja (Bosch Fiol et al., 2007).

4.2.2. Violencia de género

La violencia de género es un problema con alcance mundial, por lo que ya desde hace años la preocupación por el tema adquirió carácter internacional. En 1993, la Asamblea General de las Naciones Unidas aprobó en Viena la Declaración sobre la Eliminación de la Violencia contra la Mujer, definiendo la violencia en su artículo 1 como:

Cualquier acto basado en la pertenencia al sexo femenino que causa o es susceptible de causar a las mujeres daño o sufrimiento físico, sexual o psicológico, e incluye amenazas de tales actos y la restricción o privación arbitraria de la libertad, tanto en la vida pública como en la privada (Naciones Unidas, 1985).

La O.M.S. (Organización Mundial de la Salud, 2017) estima que una de cada tres mujeres en todo el mundo está afectada por alguna forma de violencia física o sexual por parte de su pareja. Por lo tanto, se considera

que esta forma de violencia contra las mujeres es un problema de carácter mundial y que conlleva consecuencias graves para la salud.

La violencia de género es un fenómeno multicausal, sustentado por determinadas estructuras de poder y dominación que conforman el orden social patriarcal. Este tipo de violencia está enraizado en el tiempo y es un fenómeno social muy generalizado, no es exclusivo de un grupo o clase social y afecta a un gran número de mujeres, siendo la forma de violencia más común en el mundo. El término violencia de género se emplea para hablar de un concepto amplio y general de violencia contra la mujer, siendo uno de sus significados el que hace referencia a la violencia contra la mujer por parte de su pareja o de quien esté o haya estado ligado a ella por relaciones similares de afectividad, aun sin convivencia, tal y como se establece en la Ley Orgánica 1/2004 (BOE, 1004) de Medidas de Protección Integral contra la Violencia de Género. Asimismo, se recoge en esta que la violencia de género no es un problema del ámbito privado, sino que:

“se manifiesta como el símbolo más brutal de la desigualdad existente en nuestra sociedad. Se trata de una violencia que se dirige sobre las mujeres por el hecho mismo de serlo, por ser consideradas, por sus agresores, carentes de derechos mínimos de libertad, respeto y capacidad de decisión” (BOE, 2004).

A menudo para referirse a este tipo de violencia se emplean otros términos como el de violencia doméstica, definido por Azpeitia y Martín (2002) como un patrón de conducta constante de empleo de fuerza física o psicológica que se produce en el ámbito doméstico y/o privado, que implica una relación asimétrica de dominación, y en que el otro tiene o ha tenido una relación de afectividad con la mujer. Sin embargo, este término podría dar lugar a caer en el prejuicio de que la violencia contra la mujer se da en el ámbito privado y por ello la intervención de un tercero no estaría justificada (Labra Valverdi, 2014).

Por otro lado, el término de malos tratos puede resultar muy suave en algunos casos, repercutiendo en la invisibilización de esta problemática al no darle la connotación de gravedad que le corresponde (Medina, 2002).

Esta violencia tiene lugar dentro de una relación de afecto entre el agresor y la víctima, dando lugar a sentimientos ambivalentes en quien la sufre, ya que es difícil comprender cómo una relación que debería aportar sentimientos positivos puede hacer daño. Debido a esto, en muchas ocasiones las mujeres víctimas de la violencia de género no recurren a la justicia ni denuncian, asumiendo las pautas sociales que las definen como personas dependientes de los hombres y los malos tratos como asuntos de la vida privada. Estas creencias perpetuadas por la sociedad patriarcal dan lugar a que en muchas ocasiones cuando estas mujeres se deciden a salir de esa espiral de violencia en la que viven, tiendan a culpabilizarse, lo que dificulta también que tomen conciencia de la situación que están viviendo y se consideren a sí mismas como víctimas de un delito (Perela Larrosa, 2010).

4.2.3. Causas de la violencia de género

A continuación, se presentan dos perspectivas teóricas que explican las causas de la violencia de género en la pareja: el modelo ecológico y la perspectiva de género. Mediante el modelo ecológico, el maltrato es entendido como un producto de la interacción de múltiples factores (macrosistema, exosistema y microsistema), mientras que la perspectiva de género propone que la sociedad está estructurada por el género, influyendo en los diferentes sistemas del modelo ecológico.

4.2.3.1. Modelo ecológico aplicado a la violencia de género

Organismos internacionales como la Organización Mundial de la Salud (OMS, 2003) recomiendan el uso del modelo ecológico para explicar la violencia de género en la pareja e identificar factores de protección para este problema. Heise (1998) explica que esta perspectiva teórica se propuso en un inicio para explicar las causas del abuso infantil y posteriormente fue empleada para el tema de la violencia en la pareja. Así, esta autora sugiere la adopción de la estructura ecológica para entender la violencia de género en la pareja de manera integradora (Alencar-Rodríguez y Cantera, 2012)

Según Bronfenbrenner (1977, 1987), pionero de este enfoque, para comprender el desarrollo humano se debe ir más allá de la observación de la conducta, examinando también los sistemas de interacción y las características del entorno donde tiene lugar el comportamiento. Siguiendo sus planteamientos, Heise (1998) refiere que existen varias causas que dan lugar a la violencia de género en la pareja y recomienda una punto de vista que tenga en cuenta la interacción de factores culturales, sociales y psicológicos. Para ello, propone que se vea esa interrelación de factores a partir de círculos concéntricos (Alencar-Rodríguez y Cantera, 2012). De esta forma propone cuatro factores: los del macrosistema, exosistema, microsistema e historia personal (ver figura 2).

Los factores individuales o la historia personal hacen referencia a las características de la experiencia del desarrollo de la persona o de la personalidad que dan forma a su respuesta ante los elementos estresores del micro y exosistema. En el caso de los hombres que maltratan a sus parejas, solo dos experiencias han actuado como predictoras de los abusos futuros: haber sido testigos de violencia o haber sido víctimas de abusos físicos o sexuales en su infancia. Un tercer elemento, haber tenido un padre ausente o haber sido rechazado por este, surge como un posible factor, aunque menos claro que los anteriores (Heise, 1998).

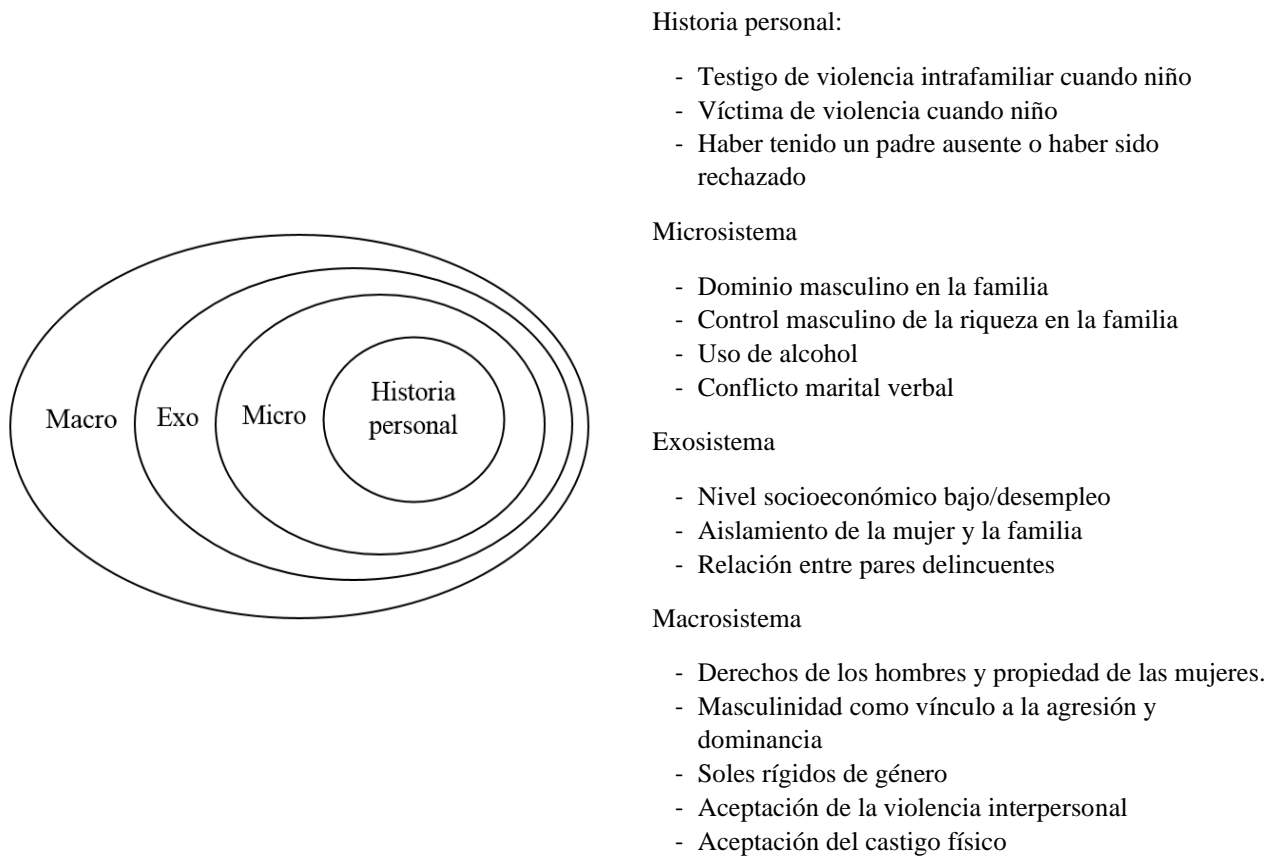
El microsistema se refiere a aquellas interacciones que la persona tiene directamente con otros, así como los significados subjetivos asignados a esas interacciones. Para el hombre violento y su pareja, el microsistema más destacado es la familia, ámbito en el que generalmente tienen lugar la mayoría de los abusos. Varios factores del microsistema han demostrado estar relacionados con el incremento del riesgo de coerción sexual, abuso sexual en la infancia y/o abuso físico en la mujer adulta, pudiendo ser el más importante el que tiene que ver con la estructura de una familia tradicional.

El exosistema es definido por Belsky como *“las estructuras sociales tanto formales como informales que afectan a la configuración inmediata en el que se encuentra una persona, y por tanto, influencia, delimita o determina lo que ocurre allí”* (Belsky, 1980). Los factores del exosistema que se han relacionado con la violencia contra la mujer son el desempleo o bajo nivel socioeconómico, el aislamiento de la mujer y la familia y la relación con pares delincuentes (Heise, 1998).

Por último, el macrosistema hace referencia al amplio conjunto de valores y creencias culturales que impregnan las otras tres capas del sistema. Un ejemplo de macrosistema en el que se ha centrado el feminismo y diferentes teorías sobre la violencia hacia la mujer es el patriarcado, siendo uno de los componentes fundamentales para la perpetuación de la violencia de género.

Relación entre los estilos de apego y la violencia de género

Figura 2. El modelo ecológico aplicado a la violencia de género



Fuente: Heise, L. L. (1998). Violence against women: an integrated, ecological framework

4.2.3.2. Perspectiva de género

El enfoque de la perspectiva de género prioriza el modelo de la sociedad patriarcal para explicar el maltrato hacia la mujer. Esta perspectiva analiza las cuestiones culturales y sociales, entendiendo la violencia de género como un abuso de poder en una estructura social que favorece que los hombres agredan a las mujeres y que otorga más valor a los elementos masculinos sobre los femeninos (Alencar-Rodríguez y Cantera, 2012).

Cantera (2007) define el patriarcado como el modo de organización sociocultural en el que la dominación masculina estructura las relaciones sociales sobre la base de relaciones de poder asimétricas y jerárquicas, concibiendo a la mujer como objeto de control y dominio por parte de un sistema social masculino y opresivo (Alencar-Rodríguez y Cantera, 2012).

El movimiento feminista ha permitido cuestionar las principales estructuras sobre las que se basa el patriarcado como son la familia tradicional, la sexualidad y el dominio masculino. Esta teoría ofrece la perspectiva del género para entender la violencia en relaciones de pareja heterosexuales. Partiendo de la concepción del género como construcción cultural, se entiende la violencia en la pareja como un fenómeno histórico, producido y reproducido por las estructuras sociales de dominación de género y reforzado por la ideología patriarcal (Cantera, 2007). Esto demuestra que las tendencias de dominación no son intrínsecas a la

naturaleza masculina, sino que se interiorizan y se aprenden mediante la socialización (Alencar-Rodríguez y Cantera, 2012).

Alencar-Rodríguez y Cantera (2012) exponen algunas de las cuestiones que propone el feminismo para entender la violencia de género:

- a. Los maltratos en la relación de pareja son una forma de conducta socialmente aprendida que se refuerza ideológicamente y culturalmente y se puede cambiar, reducir y prevenir interviniendo sobre las bases sociales y culturales que la sustentan (Cantera, 2007).
- b. La enfermedad mental no se puede considerar como causa de la violencia de género (Ferrer Pérez y Bosch Fiol, 2005).
- c. La violencia es un asunto público, político, social y moral (Cantera, 2007).
- d. La perspectiva de género rechaza que el maltrato no se herede generacionalmente, sino que es por una transmisión de desigualdades de poder (Quinteros Turinetti y Carbajosa Vicente, 2008).
- e. Las víctimas de los maltratos son siempre víctimas y sufren los efectos de la violencia en el plano económico, físico, jurídico y moral (Cantera, 2007).
- f. La perspectiva de género considera que la victimización es la manifestación de un sistema de dominación masculina que se ha mantenido a lo largo de la historia (Ferrer Pérez y Bosch Fiol, 2005).
- g. La violencia es ejercida por personas de cualquier clase social, grupo étnico, nivel cultural, nivel económico, área profesional, religión y nacionalidad (Cantera, 2007).
- h. La adopción de una conducta violenta es intencionada y tiene un objetivo (Quinteros Turinetti y Carbajosa Vicente, 2008). Por esta razón, el maltrato tiene una finalidad clara de controlar a la víctima o causar miedo (Ferrer Pérez y Bosch Fiol, 2005).

En resumen, esta perspectiva considera la violencia de género como un problema social que debe analizarse teniendo en cuenta la estructura social que legitima el uso de la violencia contra las mujeres, entendiendo la distribución desigual de poder entre hombres y mujeres.

4.2.4. Dinámicas de las relaciones de maltrato: ciclo de la violencia

La comprensión de la dinámica de las relaciones de maltrato puede dar una visión general sobre cómo se da la interacción de violencia de género. Uno de los factores que caracterizan la dinámica de las relaciones de violencia de género es su progresivo aumento de intensidad, así como el carácter cíclico de la violencia.

El modelo del ciclo de la violencia fue desarrollado por Leonor Walker (1984), quien señaló que este tipo de violencia no se da de forma continuada en una relación, sino mediante ciclos en los que se combinan conductas violentas con otras de arrepentimiento. Parte de la idea de que las relaciones de maltrato, una vez establecidas, se caracterizan por un patrón predecible de abuso. El ciclo de la violencia

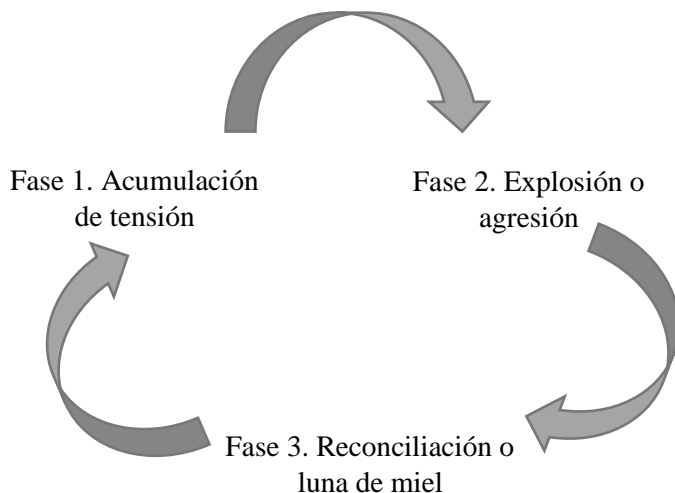
está formado por tres fases diferentes: una fase de acumulación de tensión seguida de la fase de explosión de esa tensión y, por último, la fase de reconciliación o luna de miel (ver figura 3).

La primera fase se caracteriza por una serie de conductas del agresor sobre la mujer, como agresiones psicológicas, cambios repentinos e imprevistos en el estado de ánimo o agresiones físicas leves. La mujer intenta calmar a su pareja mostrándose sumisa y/o aceptando esos abusos como legítimos, mientras que la pareja minimiza los hechos o incluso llega a negar los malos tratos atribuyéndolos a factores externos. Debido a la aparente aceptación pasiva de la mujer, el agresor no trata de controlar sus impulsos, dando lugar a un aumento gradual de estos.

En la fase de explosión o agresión, la tensión acumulada en la fase anterior llega al límite y se descarga mediante el maltrato psicológico, físico o sexual. En esta fase el agresor toma conciencia de sus comportamientos, dando lugar a la tercera fase de reconciliación o luna de miel, en la que no hay tensión ni agresiones. El hombre se arrepiente y se compromete a no volver a comportarse de manera violenta, mostrándose extremadamente cariñoso, amable y arrepentido. De este modo, es probable que la mujer atribuya los comportamientos violentos a factores externos, creyendo que no volverá a ocurrir o que ella puede ayudar a que no se repita (Walker, 1984).

Estas fases no tienen por qué darse siempre a un ritmo y orden determinado, sino que de una fase se puede volver a la anterior, por lo que muchas veces la mujer no sabe cuál va a ser la reacción de su pareja en cada momento, generando en ella un descontrol de los hechos de violencia y dando lugar a una actitud de indefensión (Labra Valverdi, 2014).

Figura 3. Ciclo de la violencia



Fuente: Walker, E. (1984). The battered woman syndrome.

4.2.5. Tipos de maltrato

Hay varios tipos de violencia que pueden presentarse en una relación de malos tratos, los cuales en la mayoría de las ocasiones suelen aparecer combinados, siendo útil diferenciar sus distintas formas de expresión para poder estudiar el fenómeno. Se puede distinguir entre:

- a) **Violencia física:** son las conductas en las que se emplea la fuerza para producir daños corporales en las víctimas, como empujones, golpes, bofetadas, quemaduras, puñetazos, patadas, uso de armas y objetos con la intención de hacer daño, intentos de homicidio o asesinato (Domingo, Balaguer, Blanco, Casado, Chico y Lasheras, 2003). Este tipo de maltrato suele ser el más fácil de identificar, aunque suele ir precedido por el maltrato psicológico.
- b) **Maltrato psicológico o emocional:** se define como cualquier conducta, activa o pasiva, que atenta contra la integridad emocional de la víctima, como un intento de producir en ella intimidación, desvalorización, sentimientos de culpa o sufrimiento. Se manifiesta en forma de insultos, humillaciones, desprecios, descalificaciones, abandono, expulsión del hogar, imposición de un sistema de creencias políticas o religiosas, incomunicación, silencios, chantajes, amenazas, gestos amenazantes, culpabilización de las conductas violentas de él, hostigamiento telefónico o aislamiento social (Domingo et al., 2003). Estas conductas, así como sus consecuencias, se vuelven más graves cuando la víctima está en un estado de vulnerabilidad o de necesidad.

Laplanche y Pontalis definen el daño psicológico como una consecuencia traumática de un suceso que se vive como un ataque que desborda la tolerancia de la persona, pudiendo derivar en trastornos de características patológicas que se mantienen estables por un tiempo indeterminado, y que pueden o no ser remisibles (Laplanche y Pontalis, 1996).
- c) **Maltrato sexual:** se puede considerar como una forma de maltrato físico, y comprende cualquier actividad sexual no deseada, impuesta a la mujer por su pareja mediante coacción o intimidación. este tipo de maltrato no atenta solo contra la integridad física de la víctima, sino que también puede llegar a dañar de forma grave su integridad psicológica.
- d) **Conductas de control,** tales como aislamiento, control de las actividades y restricciones en el acceso a información y asistencia (Lucariello y Fajardo Caldera, 2012).

En muchas ocasiones coexisten diferentes tipos de maltrato al mismo tiempo. Generalmente, el tipo más frecuente de maltrato es el maltrato psicológico, el cual al mismo tiempo es el más difícil de detectar. Es importante la detección de los primeros signos de maltrato en una relación, ofreciendo información tanto a las víctimas como a la población en general, para que se pueda prevenir el aumento de la gravedad de la violencia, así como la aparición de otros tipos de maltrato.

OBJETIVOS E HIPÓTESIS

5. Objetivos

Los objetivos de este estudio van a dividirse en un objetivo general y varios objetivos específicos, estos son los siguientes:

Objetivo general:

- Realizar una revisión bibliográfica sobre los estilos de apego adulto y su vinculación con la violencia de género.

Objetivos específicos:

- Conocer los efectos y la influencia que tiene el apego en la forma de relacionarse.
- Analizar si existe relación entre los estilos de apego y la violencia de género.
- Analizar los diferentes tipos de apego que tienen las mujeres que han sido víctimas de violencia de género por parte de sus parejas o exparejas.
- Identificar si el tipo de apego que se desarrolla en la infancia influye en las relaciones de pareja en la edad adulta.

6. Hipótesis

Las hipótesis del presente trabajo son las siguientes:

Hipótesis 1. Existe relación entre los estilos de apego y ser o haber sido víctima de violencia de género por parte de la pareja o expareja.

Hipótesis 2. Los estilos de apego característicos de estas mujeres, basándonos en la clasificación de los estilos de apego adulto de Bartholomew y Horowitz (1991), son los estilos de apego adulto caracterizados por tener una imagen negativa de sí mismas, es decir, los estilos de apego preocupado y miedoso.

Hipótesis 3. El hecho de haber sido víctima de maltrato en la infancia, dando lugar a un estilo de apego inseguro, actúa como factor de vulnerabilidad ante la posibilidad de ser víctima de maltrato por parte de la pareja en la edad adulta.

METODOLOGÍA

7. Metodología

7.1. Estrategia de búsqueda

Para la elaboración de este trabajo se ha realizado una búsqueda sistematizada buscando información en las bases de datos electrónicas de Dialnet, Google Scholar y PubMed. Las palabras clave que se utilizaron para la búsqueda fueron “apego” combinada con “violencia de género”, “violencia doméstica” y “violencia de pareja”, en castellano; y “*attachment*” combinada con “*gender violence*”, “*domestic violence*” y “*intimate partner violence*” en inglés; utilizando el operador booleano *AND*. Además, la búsqueda se complementó con la técnica de bola de nieve, revisando las referencias de los artículos seleccionados.

7.2. Criterios de selección

Tras la búsqueda inicial en las diferentes bases de datos se seleccionaron los artículos que trataban sobre violencia de género y apego. Posteriormente se realizó la selección de los artículos pertinentes para el presente trabajo, para lo cual se revisaron los *abstracts* y, en caso de ser necesario, algunos artículos completos para poder decidir si la información estaba relacionada con el objetivo. Por último, se excluyeron aquellos artículos que no estuvieran disponibles en castellano o en inglés.

En relación con las muestras, se han seleccionado cuatro artículos que analizaban los estilos de apego de mujeres que habían sufrido violencia de género. Además, se han seleccionado otro estudio que evaluaba los estilos de apegos de jóvenes españoles y su relación con la dependencia emocional y un artículo sobre los estilos de apego romántico en niños maltratados en su niñez.

RESULTADOS

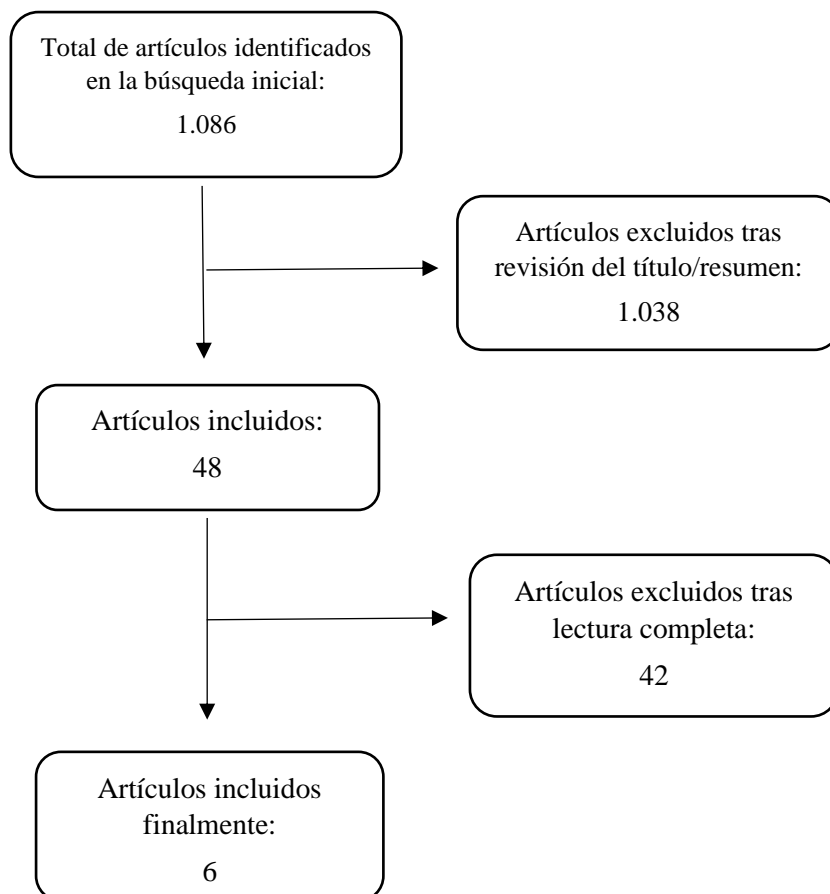
8. Resultados

8.1. Resultados de búsqueda

Basándonos en la estrategia de búsqueda se identificaron en las bases de datos consultadas inicialmente 1.086 referencias. Tras revisar el título y el resumen de cada uno de los estudios, se preseleccionaron 48 artículos, de los cuales fueron excluidos 40 por no ser pertinentes para el objetivo del presente trabajo, siendo incluidos finalmente 5 artículos. Además, se incluyó otro artículo mediante la técnica de bola de nieve.

Los artículos incluidos fueron los siguientes: Los estilos de apego en mujeres con y sin violencia conyugal (Sánchez J., 2016), Dependencia emocional y estilo de apego adulto en las relaciones de noviazgo en jóvenes españoles (Valle y Moral, 2018), *He loves me; he loves me not: Attachment and separation resolution of abused women* (Henderson, Bartholomew, y Dutton, 1997), *Attachment styles, coping strategies, and romantic feelings among battered women in shelters* (Shechory, 2013), Apego romántico en adolescentes maltratados en su niñez (Muela, Balluerka, Bárbara Torres Gómez, y Gorostiaga, 2016) y *Attachment Bonds as Risk Factors of Intimate Partner Violence* (Ponti y Tani, 2019).

Figura 4. Diagrama de selección de estudios



Fuente: elaboración propia.

8.2. Estudios identificados

A continuación, se van a exponer los estudios que se han identificado y los resultados que se obtuvieron en ellos. Además, a modo de síntesis, en la tabla 3 se refleja la información más relevante de cada artículo, incluyendo el autor/a o autores/as del estudio, el año en que se realizó, el nombre del estudio, la muestra de población y un resumen de los resultados de cada uno de ellos.

En la investigación realizada por Valle y Moral (2018) en la Universidad de Oviedo se estudió la relación de la dependencia emocional y los estilos de apego adulto en una muestra de población de 382 personas, entre las que había 210 mujeres y 172 hombres, de edades comprendidas entre los 18 y 35 años. Los instrumentos empleados para llevar a cabo la investigación fueron, por un lado, el Inventario de Relaciones Interpersonales y Dependencias Sentimentales (IRIDS-100), de Sirvent y Moral (2005), para medir la presencia o ausencia de dependencia emocional y sus niveles y, por otro lado, se empleó el Cuestionario de Apego Adulto (CAA) de Melero y Cantero (2008) para medir los diferentes estilos de apego.

Como resultado se obtuvo que existe una relación significativa entre la dependencia emocional y el apego adulto, habiendo una correlación positiva tanto entre los estilos de apego y la existencia de dependencia emocional como con su intensidad. En concreto, se obtuvo que solo seis participantes (4,69%) con un estilo de apego seguro manifestaron presencia de dependencia emocional, siendo esta más común en los estilos de apego inseguros, especialmente en los estilos de apego miedoso y preocupado.

Sánchez (2016), en su estudio sobre los estilos de apego en mujeres con y sin violencia conyugal, realiza un análisis comparativo entre dos grupos de mujeres: mujeres maltratadas y no maltratadas, diferenciando el apego romántico del apego no romántico en ambos grupos. La muestra estuvo compuesta por 60 mujeres beneficiarias de un comedor social de la ciudad de Huacho, en Perú, de las cuales 12 manifestaron ser víctimas de violencia conyugal y 48 manifestaron no serlo. Para el análisis de las formas de convivencia y de los estilos de apego los instrumentos que se emplearon fueron el Cuestionario de Formas de Convivencia de Vicuña-Sánchez y la Escala de Estilos de Apego para Relaciones Románticas y No Románticas, de Casullo Fernández (2005).

Tras el análisis se obtuvo, por un lado, que las mujeres no maltratadas presentan una puntuación más alta en apego romántico miedoso que las mujeres maltratadas y, por otro lado, respecto al análisis que comparaba los estilos de apego no románticos entre las mujeres maltratadas y no maltratadas, no se encontraron diferencias significativas entre los grupos, ya que este tipo de apego hace referencia a los vínculos afectivos con familiares y amigos, quienes suelen mantenerse apartados de las situaciones de violencia en la pareja (Sánchez J., 2016). Esto también puede estar relacionado con que en la edad adulta la figura principal de apego es la pareja y el vínculo que se tiene con ella es, en general, más intenso que el que se tiene con otras personas.

Henderson, Bartholomew y Dutton (1997) realizaron un estudio durante un periodo de 6 meses en el que participaron 59 mujeres que habían sido víctimas de violencia física y/o psicológica por parte de sus parejas para evaluar, desde la perspectiva de la teoría del apego, la capacidad de las mujeres de separarse de sus maltratadores. Para la clasificación de los tipos de apego utilizan los estilos de apego identificados por Bartholomew (seguro, ausente, miedoso y preocupado) y los instrumentos empleados para analizar los estilos de apego fueron entrevistas semiestructuradas de entre 60 y 90 minutos. Esta entrevista recogió información

sobre el historial de las relaciones de las mujeres, pero principalmente centrándose en el desarrollo de la reciente relación de violencia, su naturaleza y su duración, y las dinámicas entre la pareja.

Basándose en estas entrevistas, las participantes fueron clasificadas según el grado en el que se ajustaban al prototipo de cada tipo de apego. Tal y como se hipotetizó, predominaron las mujeres con estilos de apego caracterizados por una imagen negativa de sí mismas. Por un lado, 21 mujeres fueron clasificadas con un estilo de apego predominantemente miedoso (35%) y 31 con un estilo de apego preocupado (53%); mientras que solo 4 mujeres obtuvieron un estilo de apego seguro (7%) y 3 ausente (5%). Por lo que un 88% de ellas tuvieron estilos de apego caracterizados por un autoconcepto negativo.

En relación con los estilos de apego, Muela, Balluerka, Torres Gómez y Gorostiaga (2016) realizaron un estudio en el que evaluaban los estilos de apego romántico en adolescentes maltratados en su niñez. La muestra del estudio estuvo formada por 256 jóvenes de entre 14 y 18 años, que pertenecían a tres colectivos diferentes. El primer colectivo estaba formado por 54 jóvenes (27 mujeres) víctimas de maltrato infantil que se encontraban bajo una medida de protección a la infancia de acogimiento residencial; el segundo estuvo constituido por 63 jóvenes (24 mujeres) víctimas de maltrato infantil en situación de riesgo de desamparo y, por último, un tercer grupo formado por 139 jóvenes (77 mujeres) que no se encontraban en situación de desprotección infantil. Para la evaluación los instrumentos que se emplearon fueron el Sistema de Identificación y Clasificación del Maltrato Infantil (SICMI; Muela, Balluerka y Torres, 2010), que permite identificar y clasificar el maltrato sufrido, y el Cuestionario de Relaciones Interpersonales (ECR-S, versión española de Alonso Arbiol, Balluerka y Shaver, 2007).

Este estudio reveló que en aquellos casos en los que las relaciones tempranas de los niños con sus cuidadores están caracterizadas por la inseguridad en el modelo de apego, por su rechazo o indisponibilidad, se observa que hay más probabilidad de que sus relaciones en la etapa de la adolescencia y de la edad adulta sean emocionalmente frías o se basen en la ansiedad y los celos (Muela, Balluerka, Torres Gómez, y Gorostiaga, 2016). Muela et al. evaluaron en su investigación el tipo de apego romántico de adolescentes maltratados en su niñez, concluyendo que el hecho de haber sido víctima de maltrato en su infancia se asocia, en ambos géneros, al uso de estrategias evitativas en las relaciones románticas, lo cual puede tener consecuencias negativas en las relaciones de pareja a largo plazo.

En otro estudio en el que se examinaron las estrategias de afrontamiento, los estilos de apego y los sentimientos románticos en mujeres maltratadas comparados con una muestra de mujeres no maltratadas (Shechory, 2013), participaron un total de 125 mujeres, de las cuales 36 habían sido maltratadas por sus parejas y se encontraban en un centro de acogida de Israel y 89 vivían en la misma comunidad en Israel. Respecto a los instrumentos, además del cuestionario demográfico, se preguntó una serie de preguntas a las mujeres que no se encontraban en el centro de acogida para evaluar si habían sufrido violencia por parte de su pareja. Además, se empleó el Cuestionario de Relaciones Interpersonales (ECR-R) de Brennan, Clark y Shaver (1998) para evaluar el apego, y la Escala de modos de afrontamiento de Folkman y Lazarus (1980) para analizar las estrategias de afrontamiento.

Los resultados obtenidos fueron que las mujeres maltratadas tenían niveles significativamente más altos de apego inseguro, tanto preocupado como miedoso, con respecto a la muestra de mujeres no maltratadas. También encontraron una asociación entre los niveles altos de ansiedad de apego y una mayor persistencia de

la relación, incluso cuando esta no era satisfactoria. Por otro lado, con respecto a las estrategias de afrontamiento, las mujeres que habían sido maltratadas refirieron usar más estrategias de afrontamiento centradas en la emoción que el grupo de mujeres no maltratadas. Sin embargo, aunque ambos grupos utilizaban estrategias de afrontamiento centradas en el problema, esto era más habitual en el grupo de mujeres no maltratadas. Por último, tal y como se hipotetizó, las mujeres maltratadas tenían significativamente menos sentimientos románticos por sus parejas que las mujeres no maltratadas. Además, tras el análisis de las características demográficas de ambos grupos de mujeres, se observó que un número considerable de mujeres del primer grupo sufrieron violencia en su infancia y algunas de ellas habían sido abusadas física, sexual y/o psicológicamente.

Shechory (2013) también correlacionó los estilos de apego con el tipo de estrategias de afrontamiento, encontrando que no existía asociación entre el apego ansioso y el uso de estrategias centradas en el problema, especialmente en el grupo de mujeres maltratadas, quienes tendían a utilizar estrategias centradas en las emociones. Esto se relaciona con otros estudios en los que los niveles altos de ansiedad en el apego se asocian con una mayor persistencia en la relación, incluso cuando esta es insatisfactoria. Las participantes que informaron altos niveles de ansiedad en el apego creían no merecer una relación satisfactoria con una pareja que respondiera a sus necesidades.

En el estudio realizado por Ponti y Tani (2019), cuyo objetivo principal era investigar si el estilo de apego entre las mujeres y sus madres influye en la posibilidad de ser víctima de violencia de género, contó con una muestra de 60 mujeres divididas en dos grupos: un grupo formado por 29 mujeres que habían sido víctimas de violencia de género, con una edad comprendida entre 26 y 54 años, y un segundo grupo formado por 31 mujeres de entre 29 y 54 años que no eran víctimas de violencia de género.

El estilo de apego de las mujeres con sus madres fue evaluado con la versión italiana del Inventario de Apego con Padres y Pares (IPPA) de Armsden y Greenberg (1987), y la adaptación italiana del Cuestionario de Relaciones Interpersonales (ECR-R) de Fraley, Waller y Brennan (2000) se empleó para evaluar los vínculos de apego romántico con la pareja.

Respecto a las diferencias sociodemográficas entre las mujeres de ambos grupos, en general no se encontraron diferencias llamativas. Sin embargo, se observó que las mujeres que habían experimentado violencia en la pareja tenían un nivel de desempleo significativamente más alto que las del segundo grupo.

Con relación a los estilos de apego con la pareja, el ECR-R reveló una diferencia destacable entre los grupos, demostrando que las mujeres maltratadas tenían niveles más altos de apego preocupado y evitativo en sus vínculos de apego con su pareja que las mujeres del grupo control. Además, el grupo de mujeres que había sufrido malos tratos obtuvo unos niveles de apego inseguro en la relación con sus madres y, en concreto, niveles más bajos de confianza y comunicación y más altos de alienación que el grupo control, aunque esto no resultó tener influencia directa sobre la victimización en la relación de pareja. Sin embargo, el apego inseguro con la madre estaba positivamente relacionado con el apego preocupado y evitativo con la pareja romántica, e indirectamente relacionados con ser víctima de violencia en la pareja. Por lo tanto, un apego inseguro a la madre podría considerarse un factor de vulnerabilidad significativo, haciendo que las mujeres desarrollen apegos inseguros a sus parejas (Ponti y Tani, 2019).

Relación entre los estilos de apego y la violencia de género

Tabla 3. Características de los artículos seleccionados

Autor, año	Estudio	Muestra	Resultados
Valle y Moral (2018)	Dependencia emocional y estilo de apego adulto en las relaciones de noviazgo en jóvenes españoles	210 mujeres y 172 hombres	Existencia de una correlación positiva entre los estilos de apego y la existencia de dependencia emocional y con su intensidad, siendo más común en los estilos de apego miedoso y preocupado.
Sánchez, J. (2016)	Los estilos de apego en mujeres con y sin violencia conyugal	60 mujeres, 12 de ellas víctimas de violencia de género	Existen diferencias significativas en el estilo miedoso del apego romántico, entre las mujeres con y sin violencia de pareja, encontrándose que las mujeres no maltratadas presentan puntajes más altos.
Henderson, Bartholomew y Dutton (1997)	<i>He loves me; he loves me not: Attachment and separation resolution of abused women</i>	59 mujeres víctimas de violencia de género	21 mujeres fueron clasificadas con un estilo de apego predominantemente miedoso (35%) y 31 con un estilo de apego preocupado (53%); mientras que solo 4 mujeres obtuvieron un estilo de apego seguro (7%) y 3 ausente (5%).
Shechory, M. (2013)	<i>Attachment styles, coping strategies, and romantic feelings among battered women in shelters</i>	125 mujeres, 36 de ellas víctimas de violencia de género	Las mujeres maltratadas tenían niveles significativamente más altos de apego inseguro, tanto preocupado como miedoso
Muela, Balluerka, Torres Gómez y Gorostiaga (2016)	Apego romántico en adolescentes maltratados en su niñez	256 adolescentes	Se observa una mayor probabilidad de que los niños con apego inseguro en la infancia tengan una mayor probabilidad de que las relaciones en la adolescencia y en la etapa adulta sean emocionalmente frías o se basen en la ansiedad y los celos.
Ponti y Tani (2019)	<i>Attachment Bonds as Risk Factors of Intimate Partner Violence</i>	60 mujeres	Niveles más altos de apego preocupado y evitativo en los vínculos de apego con su pareja de las mujeres maltratadas que las mujeres del grupo control.

Fuente: elaboración propia.

DISCUSIÓN, CONCLUSIONES Y PROPUESTAS

9. Discusión

El objetivo del presente trabajo era establecer si existe una relación entre los estilos de apego y la violencia de género. Dos de las hipótesis planteadas fueron que sí hay una relación entre estas variables y, en concreto, entre los estilos de apego inseguros preocupado y miedoso y la violencia de género. Además, se hipotetizó que el hecho de haber sido víctima de maltrato en la infancia iba a ser un factor de vulnerabilidad de ser víctima de violencia de género en la vida adulta. En general, se puede afirmar que las hipótesis se cumplen parcialmente.

Hipótesis 1. *Existe una relación entre los estilos de apego y ser o haber sido víctima de violencia de género por parte de la pareja o expareja.*

Esta primera hipótesis se cumple, puesto que los estilos de apego varían entre las mujeres que han sufrido violencia de género y las que no.

Por un lado, en relación con los estilos de apego de las mujeres víctimas de violencia de género, Sánchez (2016) obtuvo como resultado en su estudio que las mujeres no maltratadas tuvieron mayores niveles de apego evitativo que las mujeres maltratadas, lo que la autora relaciona con el hecho de que, en el caso de las mujeres maltratadas, a mayor presencia de violencia por parte de la pareja, más probabilidad habrá de que se muestren pasivas ante el maltrato, mientras que las mujeres no maltratadas se mostrarían más dispuestas a reaccionar ante situaciones de agresión, mostrando conductas evitativas o de temor.

Esta situación descrita por Sánchez (2016) está relacionada con la teoría de la indefensión aprendida de Seligman (1975). Según esta teoría, cuando una persona está expuesta a una situación de violencia y no consigue defenderse, termina adquiriendo una conducta de indefensión, aprendiendo a vivir con miedo y con un sentimiento de imposibilidad de respuesta para cambiar la situación aversiva. Según Deza (2012), en la mujer maltratada aparece un estado psicológico que surge habitualmente cuando una situación se escapa del control de la persona, cuando se haga lo que se haga no se consigue cambiar el resultado. La capacidad para resolver problemas se debilita, así como la motivación para afrontarlos, haciendo que la persona tome una actitud pasiva y permanezca en la relación violenta (Deza Villanueva, 2012).

Hipótesis 2. *Los estilos de apego característicos de estas mujeres, según la clasificación de los estilos de apego adulto de Bartholomew y Horowitz (1991), son los estilos de apego adulto caracterizados por tener una imagen negativa de sí mismas, es decir, los estilos de apego preocupado y miedoso.*

Esta hipótesis se cumple parcialmente. En general, los estilos de apego de las mujeres maltratadas son los estilos de apego inseguros preocupado y miedoso, lo que concuerda con la hipótesis. Sin embargo, en uno de los estudios este resultado varía, siendo los estilos de apego más comunes en estas mujeres los estilos inseguros preocupado y evitativo.

Los resultados obtenidos en el estudio realizado por Shechory (2013) concuerdan con la hipótesis de que las mujeres maltratadas tienen niveles de estilos de apego inseguros más altos que las mujeres no maltratadas. Además, los estilos de apego que predominaron fueron el apego preocupado y miedoso, coincidiendo con la segunda hipótesis. Los mismo resultados fueron obtenidos en el estudio de Henderson et al. (1997), en el que predominaron las mujeres con estilos de apego caracterizados por una imagen negativa de sí mismas,

predominando los estilos miedoso y preocupado. Los autores refieren que estos resultados pueden sugerir que las diferencias individuales de los estilos de apego pueden actuar como factor de vulnerabilidad, aunque en un estudio como este no se puede determinar si una mujer con un patrón de apego inseguro se encuentra en una relación abusiva por su estilo de apego, o si este cambia como resultado de haber estado en una relación de maltrato. Lo más probable es que tanto las experiencias pasadas como las actuales sirvan para crear, dar forma y mantener representaciones de apego, lo que está relacionado con la teoría de Bowlby de que las influencias del entorno, en este caso la relación de maltrato, sirven dar forma a los modelos operantes internos (Henderson et al., 1997). En el estudio de Ponti y Tani (2019) los resultados mostraron que el grupo de mujeres maltratadas tenían niveles más altos de apego inseguro preocupado y evitativo, diferenciándose este último de los resultados obtenidos por Shechory (2013) y Henderson et al. (1997).

La segunda hipótesis se puede relacionar también con la investigación de Valle y Moral (2018) sobre la dependencia emocional, en la que se obtuvo como resultado que la dependencia emocional es más característica de los estilos de apego miedoso y preocupado. Las características principales de las personas con estos estilos de apego es la visión negativa de sí mismas, dando lugar a una constante necesidad de atención y de aprobación de los otros, miedo al abandono, miedo a la soledad, ansiedad ante la separación, entre otros. Estas características son también propias de la dependencia emocional, la cual está directamente relacionada con la violencia de género.

Las autoras comparan este último resultado con los obtenidos por Hurtado y Marchan (2016), quienes realizaron una investigación sobre los estilos de apego de mujeres víctimas de violencia de género en una muestra de 30 mujeres, determinando que un 77% de ellas presentaron un estilo de apego preocupado, caracterizándose por ser personas con baja autoestima, con conductas de dependencia emocional, con una constante necesidad de aprobación y una preocupación excesiva por las relaciones (Valle y Moral, 2018).

Estos resultados confirman que los vínculos de apego inseguros pueden ser un significativo factor de riesgo para mantener relaciones de pareja con dinámicas violentas, y constituyen un obstáculo para abandonar dicha relación (Henderson et al., 1997). Esto es especialmente cierto para las mujeres con un estilo de apego preocupado, quienes son muy dependientes de sus parejas (Shaver y Mikulincer, 2007). La relación de apego de una mujer maltratada hacia su agresor se puede entender considerando la propuesta de Bowlby (1973) de que los lazos más fuertes aparecen en condiciones de amenaza que activan el sistema de apego, lo que lleva a la persona amenazada a buscar proximidad con su figura de apego. Además, Bowlby (1969) sugirió que no solo el apego persiste a pesar del maltrato por parte de una figura de apego, sino que el abuso puede servir para mantener e incluso mejorar la fuerza del vínculo (Henderson et al., 1997). Por otro lado, una de las principales formas de los maltratadores de conseguir que la víctima dependa de ellos es convencerla de que nadie va a quererla y de que tiene suerte de tenerle, lo que puede dar lugar a que se desarrolle, se mantenga o aumente el estilo de apego inseguro (Shechory, 2013).

Hipótesis 3. *El hecho de haber sido víctima de maltrato en la infancia, dando lugar a un estilo de apego inseguro, actúa como factor de vulnerabilidad ante la posibilidad de ser víctima de maltrato por parte de la pareja en la edad adulta.*

Al igual que la segunda hipótesis, esta se cumple parcialmente, ya que en diferentes estudios se ha evidenciado que sí hay una relación significativa entre haber sufrido maltrato en la infancia y ser víctima de

violencia en la edad adulta, pero ninguno de los estudios ha hecho un análisis comparativo entre los estilos de apego que tenían estas mujeres en su infancia y los estilos de apego que tenían en el momento del estudio.

Una posible forma de entender en qué medida los patrones de apego de las mujeres maltratadas se han mantenido o han cambiado a lo largo de su vida es conocer su historia familiar y el tipo de apego que tuvo en la niñez, ya que hay evidencia de que un importante porcentaje de mujeres víctimas de violencia de género refieren haber sufrido malos tratos en su infancia (Mora Pérez, 2015), como se observa, por ejemplo, en el estudio de Shechory (2013), en el que un importante número de mujeres víctimas de violencia de género, habían sufrido violencia física, sexual y/o psicológica en su infancia. Desde la perspectiva del apego, se considera que los vínculos que se establecen en la primera infancia entre el niño y su cuidador principal dan lugar a unas expectativas sobre las relaciones posteriores. Las primeras experiencias definen la estructura de la mente de las personas generándose patrones de comunicación interpersonal que se interiorizan en esquemas que conforman la personalidad (Young, Klosko y Weishaar, 2013; Mora Pérez, 2015). De esta forma la persona construye su autoconcepto y su propia identidad basada en ideas como “ser merecedora” o “no ser merecedora” de nada positivo (Mora Pérez, 2015).

Como refiere Mora Pérez (2015), estas vivencias pueden dar lugar a que la niña establezca vínculos de pago patológicos, desarrollando mecanismos de defensa como la disociación, el desarrollo de una visión de sí misma fragmentada y una mala regulación de sus emociones, lo que la sitúa en una posición más vulnerable de ser víctima de malos tratos en el futuro. Cualquier mujer puede iniciar una relación con un hombre en la que reciba malos tratos, sin embargo, las experiencias y los vínculos que haya tenido en la infancia influyen en las estrategias de afrontamiento que la víctima puede poner en marcha, dificultándole salir de la relación de maltrato (Mora Pérez, 2015). Entre los factores de vulnerabilidad que favorecen la revictimización, Mora (2015) destaca las creencias negativas sobre una misma, lo que puede dar lugar a que justifique y se culpe a sí misma por el maltrato, tener dudas sobre su interpretación de la realidad, la tendencia a activar defensas disociativas y a la inmovilización, la normalización de las relaciones afectivas basadas en el amor/odio, en las que se alternan momentos violentos con otros de calma, y el miedo al abandono, entendiéndose como un esquema desadaptativo construido en la infancia, el cual va a dificultar que la mujer consiga abandonar la relación.

Sobre los estilos de apego de niños y niñas, Muela et al. obtuvieron que aquellos cuyas relaciones tempranas con sus cuidadores se caracterizaban por la inseguridad en el apego, por su rechazo o indisponibilidad, tenían más probabilidad de que sus relaciones en la adolescencia y edad adulta sean frías o basadas en la ansiedad y los celos (Muela et al., 2016). Además, haber sufrido maltrato en la infancia se relaciona en ambos géneros con el uso de estrategias evitativas en las relaciones románticas, lo que puede tener consecuencias negativas en las relaciones de pareja a largo plazo. Sin embargo, habría que analizar también el tipo de comportamientos que tienen las personas de ambos grupos puesto que el hecho de haber sufrido maltrato en la niñez se relaciona con un mayor riesgo de ejercer violencia de género en caso de ser varón (Noll, Trickett, Harris, y Putnam, 2009), y de ser víctima de violencia de género en el caso de las mujeres (Cyr, McDuff, y Wright, 2006).

10. Conclusiones

Si se tiene en cuenta la perspectiva del apego se observa que la violencia de género por parte de la pareja no es solo el resultado de las condiciones sociales ya que, aunque estas tienen una influencia directa en la forma de ser y de relacionarse de las personas, hay que entender este tipo de violencia como la interacción entre las condiciones psicológicas individuales de cada persona y el contexto social. La violencia de género es un fenómeno complejo y multicausal, por lo que no se pueden afirmar que el estilo de apego sea una causa directa, sin embargo, sí puede tenerse en cuenta como uno de los factores con los que trabajar con mujeres que estén o hayan estado en una relación de maltrato.

En los resultados se observa que los estilos que predominan en las mujeres víctimas de violencia de género en la pareja son los estilos de apego caracterizados por tener una imagen negativa de sí mismas, es decir, el apego preocupado y el apego miedoso. En muchas ocasiones, en las mujeres que pasan por una relación de maltrato surgen pensamientos de no ser válida o de no ser merecedora de amor. Pueden llegar a pensar que lo que ha ocurrido es culpa suya y tienden a relativizar lo ocurrido o a atribuirse la culpa de los malos tratos. Esto sugiere que uno de los puntos que habría que trabajar con estas mujeres es el desarrollo y fortalecimiento de su autoestima, ayudándolas a tener una imagen más positiva en ellas mismas y a que reconozcan y desarrollen sus fortalezas. Habría que tratar también los aspectos característicos de estos tipos de apego inseguros, tales como la dependencia emocional, la ansiedad y el miedo ante el abandono, la tristeza, la culpa, los celos, el miedo al rechazo o la vergüenza, entre otros. Ser capaz de identificar esos sentimientos negativos puede dar lugar al cambio hacia una forma de relacionarse con los demás más sana, al mismo tiempo que aprendan también a tener una relación más sana consigo mismas.

Aunque los patrones de apego que se establecen en la infancia se mantienen más o menos estables en la edad adulta, las diferentes experiencias personales y las relaciones que se establecen a lo largo de la vida siguen influyendo en el modelo de apego. Por ello, se puede determinar que los patrones de apego inseguro pueden ser modificados mediante la influencia de relaciones seguras basadas en la confianza y el afecto. Es posible que un tratamiento basado en las relaciones teniendo como marco la teoría del apego pudiera cambiar también el estilo de apego inseguro hacia un estilo más seguro.

Entender la influencia del apego podría ser útil para la práctica profesional de los/as trabajadores/as sociales que tratan diariamente con casos de violencia de género. La habilidad de identificar los estilos de apegos específicos que caracterizan a las mujeres maltratadas puede ayudar a los profesionales a escucharlas y entenderlas mejor, al mismo tiempo que puede ayudar a detectar factores de vulnerabilidad. La relación de ayuda entre el/la trabajador/a social y estas mujeres debe dar lugar al establecimiento de un vínculo que favorezca el apego seguro desde la aceptación incondicional, la validación de sus emociones y la escucha activa, favoreciendo un espacio seguro y de confianza.

Se podrían plantear también programas de psicoeducación desde una perspectiva de género, ayudando a que la mujer sea capaz de entender lo que ha vivido, visibilizándolo y dándole un nuevo significado, relacionando sus vivencias con su contexto familiar, cultural y social y tratando de eliminar posibles sentimientos de culpa. Este último punto se debe tener en cuenta para evitar la victimización secundaria por parte de los profesionales. Si no se tiene una formación específica en violencia de género o si se desconocen las diferentes dinámicas que pueden darse en las relaciones de violencia de género, así como los

comportamientos, a veces contradictorios, que puede tener la mujer debido a las consecuencias psicológicas que tienen estas relaciones en ella, es probable que se tienda a culpabilizarla o a cuestionar sus actuaciones. Esto puede dar lugar en la mujer a tener más sentimientos negativos hacia ella misma y a que se culpe todavía más de lo ocurrido, pues la respuesta que se le está dando no está siendo la adecuada y no se sentirá apoyada.

Con relación a la perspectiva del género, habría que realizar una reinterpretación de las ideas que se suelen tener habitualmente sobre las relaciones de pareja tratando de identificar las creencias basadas en los mitos del amor romántico. Estas creencias pueden provocar también sentimientos de culpa en la mujer, así como la normalización y tolerancia del maltrato, por lo que es importante saber reconocerlas y tratar de modificarlas.

Además, se debe tener en cuenta que en muchas ocasiones cuando una mujer consigue salir de la relación, es probable que vuelva a retomar la relación o que vuelva a elegir a otro agresor como pareja, puesto que se mantiene el mismo vínculo de apego. Por esta razón es importante comprender el proceso de separación de una mujer de su agresor, respetando sus tiempos y apoyándola durante todo el proceso. Las respuestas de estas mujeres, como los sentimientos de soledad, de necesitar volver con su agresor o el miedo a estar sola, están asociadas a la experiencia traumática que han vivido y se deben tener en cuenta en el momento de la intervención.

Es importante destacar también la importancia de la prevención de la violencia de género. Basándose en la perspectiva de la teoría del apego, se podrían diseñar programas de prevención e intervención que promuevan las relaciones socioafectivas basadas en un apego seguro, trabajando con las capacidades relacionales de las personas y desarrollando el reconocimiento de las emociones para aprender a gestionarlas. Tal y como se plantea desde la teoría del apego, los estilos de apego se desarrollan desde edades tempranas, por lo que estos programas de prevención podrían aplicarse en edades tempranas para prevenir futuras situaciones de violencia.

11. Limitaciones y líneas de investigación futuras

El presente trabajo ha tenido como limitación principal el escaso número de estudios que se han encontrado sobre el tema, puesto que pocos de ellos relacionaban el apego y la violencia en la pareja desde la perspectiva del género.

Sin embargo, con los resultados obtenidos en los artículos incluidos, así como en otros estudios que analizan el estilo de apego de hombre agresores de pareja, se podría considerar como línea futura de investigación realizar un análisis comparativo entre los estilos de apego de ambos miembros de la pareja teniendo en cuenta el enfoque de la perspectiva de género. Este análisis podría resultar interesante para la elaboración planes de prevención e intervención ante casos de violencia de género.

Además, se podría realizar un análisis de los estilos de apego de mujeres que han tenido o se encuentran en una relación de violencia por parte de su pareja comparándolos con los estilos de apego que tuvieron esas mismas mujeres en su infancia. De esta forma se podría comprobar si los estilos de apego inseguros se desarrollan en la infancia y se mantienen estables o si, por el contrario, las mujeres que están en relaciones violentas desarrollan los estilos de apego inseguros debido a esa relación.

12. Referencias bibliográficas

- Ainsworth, Blehar, W. & W. (1978). The Ainsworth Strange Situation Scoring System for Interactive Behaviors In The Strange Situation. *Patterns of Attachment*.
- Alencar-Rodríguez, R., & Cantera, L. (2012). Violencia de Género en la Pareja: Una Revisión Teórica. *Psico*.
- Andrés Domingo P, Balaguer Callejón A, Blanco Prieto P, Casado González R, Chico Ortega V, Lasheras Lozano ML, et al. (2003). La violencia contra las mujeres considerada como problema de salud pública. *Madrid: Instituto de Salud Pública*.
- Armsden, G. C., & Greenberg, M. T. (1987). The inventory of parent and peer attachment: Individual differences and their relationship to psychological well-being in adolescence. *Journal of Youth and Adolescence*. <https://doi.org/10.1007/BF02202939>
- Azpeitia García, B., & Martín Palomo, M. T. (2002). *Las mujeres víctimas de violencia de género: manual de intervención social*. Madrid: Dirección General de la Mujer.
- Barroso Braojos, O. (2014). El Apego Adulto: La Relación De Los Estilos De Apego Desarrollados En La Infancia En La Elección Y Las Dinámicas De Pareja.
- Bartholomew, K. (1990). Avoidance of Intimacy: An Attachment Perspective. *Journal of Social and Personal Relationships*. <https://doi.org/10.1177/0265407590072001>
- Bartholomew, K., Henderson, A., & Dutton, D. (2001). Insecure attachment and abusive intimate relationships. *Adult Attachment and Couple Psychotherapy*.
- Bartholomew, K., & Horowitz, L. M. (1991). Attachment styles among young adults: A test of a four-category model. *Journal of Personality and Social Psychology*. <https://doi.org/10.1037//0022-3514.61.2.226>
- Beauvoir, S. DE. (1949). El Segundo Sexo I. (Le Deuxième Sexe I). *El Segundo Sexo I. (Le Deuxième Sexe*.
- Belsky, J. (1980). Child maltreatment: An ecological integration. *American Psychologist*. <https://doi.org/10.1037/0003-066X.35.4.320>
- BOE. *Ley Orgánica 1/2004. Medidas de protección integral contra la violencia de género. Boletín Oficial del Estado*. , (2004).
- Bosch Fiol, E., Ferrer Pérez, V. A., García Buades, M. C., Mas Tous, M. C., Navarro Guzmán, C., & Torrens Espinosa, G. (2007). Del mito del amor romántico a la violencia contra las mujeres en la pareja. In *Estudios e investigaciones*.
- Brennan, K. A., & Shaver, P. R. (1995). Dimensions of Adult Attachment, Affect Regulation, and Romantic Relationship Functioning. *Personality and Social Psychology Bulletin*. <https://doi.org/10.1177/0146167295213008>
- Cantera, L. M. (2007). Casais e violência: um enfoque além do gênero. *Porto Alegre: Dom Quixote*.
- Caro Blanco, C. (2008). Un amor a tu medida. Estereotipos y violencia en las relaciones amorosas. *Revista de Estudios de Juventud*.

- Cassidy, J., Kobak R, & Kobak, R. R. (1988). Avoidance and its relation to other defensive processes. In *Clinical Implications of Attachment*.
- Cobos Jiménez, E. (2016). *Apego, resiliencia y afrontamiento: un estudio con víctimas de violencia de género*. Universidad Complutense de Madrid.
- Consedine, N. S., & Fiori, K. L. (2009). Gender moderates the associations between attachment and discrete emotions in late middle age and later life. *Aging and Mental Health*. <https://doi.org/10.1080/13607860903046545>
- Crittenden, P. M. (1995). Attachment and risk for psychopathology: The early years. *Journal of Developmental and Behavioral Pediatrics*. <https://doi.org/10.1097/00004703-199506001-00004>
- Cyr, M., McDuff, P., & Wright, J. (2006). Prevalence and predictors of dating violence among adolescent female victims of child sexual abuse. *Journal of Interpersonal Violence*. <https://doi.org/10.1177/0886260506290201>
- Desarrollo afectivo y social / López, F.; Etxebarria, I.; Fuentes, M^aJ.; Ortiz, M^a (coordinadores). (2001). *Aloma: Revista de Psicología, Ciències de l'educació i de l'esport Blanquerna*.
- Deza Villanueva, S. (2012). ¿Por qué las mujeres permanecen en relaciones de violencia? *Avances En Psicología*. <https://doi.org/10.33539/avpsicol.2012.v20n1.1942>
- Esteban, M. L., & Távora, A. (2008). El amor romántico y la subordinación social de las mujeres: Revisiones y propuestas. *Anuario de Psicología*.
- Feeney, J. A., & Noller, P. (1990). Attachment Style as a Predictor of Adult Romantic Relationships. *Journal of Personality and Social Psychology*. <https://doi.org/10.1037/0022-3514.58.2.281>
- Feeney, J. A., Noller, P., & Hanrahan, M. (1994). Assessing adult attachment. In *Attachment in adults: Clinical and developmental perspectives*. BT - *Attachment in adults: Clinical and developmental perspectives*.
- Ferrer Pérez, V., & Bosch Fiol, E. (2005). Introduciendo la perspectiva de género en la investigación psicológica sobre violencia de género. *An. Psicol.*
- Fraley, R. C., Waller, N. G., & Brennan, K. A. (2000). The Experiences in Close Relationship-Revised (ECR-R) Questionnaire. *Jpsp*. <https://doi.org/10.1037/a0022898>
- Garrido-Rojas, L. (2006). Apego, emoción y regulación emocional. Implicaciones para la salud. *Revista Latinoamericana de Psicología*.
- Guzmán, M., & Contreras, P. (2012). Estilos de apego en relaciones de pareja y su asociación con la satisfacción marital. *Psyke*. <https://doi.org/10.4067/S0718-22282012000100005>
- Hazan, C., & Shaver, P. (1987). Romantic Love Conceptualized as an Attachment Process. *Journal of Personality and Social Psychology*. <https://doi.org/10.1037/0022-3514.52.3.511>
- Heise, L. L. (1998). Violence against women: An integrated, ecological framework. *Violence Against Woman*. <https://doi.org/10.1177/1077801298004003002>

- Henderson, A. J. Z., Bartholomew, K., & Dutton, D. G. (1997). He loves me; he loves me not: Attachment and separation resolution of abused women. *Journal of Family Violence*. <https://doi.org/10.1023/A:1022836711637>
- Hurtado, E. T., & Marchan, D. A. (2016). *Estilos de apego y violencia doméstica en mujeres atendidas en la unidad judicial especializada en violencia contra las mujeres y la familia del consejo de la judicatura de Riobamba*. Universidad Nacional de Chimborazo.
- Labra Valverdi, P. (2014). *La salud mental de mujeres supervivientes de violencia de género: una realidad chilena*. Universidad Complutense de Madrid.
- Lafuente Benaches, M. J., & Cantero López, M. J. (2010). *Vinculaciones afectivas: Apego, amistad y amor*. Madrid: Pirámide.
- Laplanche, J., & Pontalis, J. (1996). Diccionario de psicoanálisis. In *Paidós*. <https://doi.org/10.1007/s11904-015-0280-x>
- Lauretis, T. De. (1989). La tecnología del género. *Technologies of Gender. Essays on Theory, Film and Fiction*.
- Lecannelier A., P. F. (2002). The legacy of early bonds: Attachment and self-regulation. *El Legado de Los Vinculos Tempranos: Apego y Autorregulacion*.
- Loinaz, I., & Echeburúa, E. (2012). Apego adulto en agresores de pareja. *Acción Psicológica*. <https://doi.org/10.5944/ap.9.1.435>
- Louro, G. L. (1997). Gênero, Sexualidade e Educação. Uma perspectiva pós-estruturalista. 1997.
- Lucariello, E., & Fajardo Caldera, M. (2012). Estilos de amor en mujeres maltratadas. *International Journal of Developmental and Educational Psychology: INFAD. Revista de Psicología*.
- Main, M., & Solomon, J. (1986). Discovery of an insecure-disorganized/disoriented attachment pattern. In *Affective Development in Infancy*. <https://doi.org/10.1023/A>
- Marrone, M. (2001). *La teoría del apego. Un enfoque actual*. Madrid: Psimática.
- Medina, J. J. (2002). *Violencia contra la mujer en la pareja: Investigación comparada y situación en España*. Tirant lo Blanch.
- Melero Cavero, R. (2008). *La relación de pareja. Apego, dinámicas de interacción y actitudes amorosas: consecuencias sobre la calidad de la relación*. Universidad de Valencia.
- Mora Pérez, V. (2015). Cuando llueve sobre mojado: consecuencias psicológicas en mujeres víctimas de violencia de género traumatizadas en la infancia. *Journal of Feminist, Gender and Women Studies*.
- Muela, A., Balluerka, N., Bárbara Torres Gómez, & Gorostiaga, A. (2016). Apego romántico en adolescentes maltratados en su niñez. *International Journal of Psychology and Psychological Therapy*.
- Naciones Unidas. *Resolución 40/36, de 29 de noviembre de 1985, relativa a la Violencia en el Hogar*, p. 232. , (1985).
- Noll, J. G., Trickett, P. K., Harris, W. W., & Putnam, F. W. (2009). The cumulative burden borne by offspring

whose mothers were sexually abused as children: Descriptive results from a multigenerational study. *Journal of Interpersonal Violence*. <https://doi.org/10.1177/0886260508317194>

Organización Mundial de la Salud, O. (2017). Violencia contra la mujer. Retrieved May 16, 2020, from Violencia contra la mujer website: <http://www.who.int/mediacentre/factsheets/fs239/es/>

Pascual Fernández, A. (2016). Sobre el mito del amor romántico.: Amores cinematográficos y educación. *Dedica. Revista de Educação e Humanidades*.

Perela Larrosa, M. (2010). Violencia de género: violencia psicológica. *Foro: Revista de Ciencias Jurídicas y Sociales*. <https://doi.org/10.5209/FORO.37248>

Pinedo Palacios, J., & Santelices Álvarez, M. (2006). Apego adulto: Los Modelos Operantes Internos y la Teoría de la Mente. *Terapia Psicológica*.

Ponti, L., & Tani, F. (2019). Attachment Bonds as Risk Factors of Intimate Partner Violence. *Journal of Child and Family Studies*. <https://doi.org/10.1007/s10826-019-01361-4>

Quinteros Turinetti, A., & Carbajosa Vicente, P. (2008). *Hombres maltratadores. Tratamiento psicológico de agresores*. Madrid: Grupo 5 Acción y Gestión Social.

Sánchez-Cánovas, J. (2000). RESEÑA de: Martínez Benlloch, Isabel; Bonilla, Amparo. Sistema sexo/género, identidades y construcción de la subjetividad. Valencia: Universitat de Valencia, 2000. *Revista de Psicopatología y Psicología Clínica*. <https://doi.org/10.5944/rppc.vol.5.num.1.2000.3889>

Sánchez J., H. M. (2016). Los estilos de apego en mujeres con y sin violencia conyugal. *Revista de Investigación En Psicología*. <https://doi.org/10.15381/rinvp.v19i1.12444>

Shaver, P R, & Mikulincer, M. (2007). Adult Attachment Strategies and the Regulation of Emotion. *Handbook of Emotion Regulation*2.

Shaver, Phillip R., & Mikulincer, M. (2002). Attachment-related psychodynamics. *Attachment and Human Development*. <https://doi.org/10.1080/14616730210154171>

Shechory, M. (2013). Attachment styles, coping strategies, and romantic feelings among battered women in shelters. *International Journal of Offender Therapy and Comparative Criminology*. <https://doi.org/10.1177/0306624X11434917>

Valle, L., & Moral, M. de la V. (2018). Dependencia emocional y estilo de apego adulto en las relaciones de noviazgo en jóvenes españoles. *Revista Iberoamericana de Psicología y Salud*. <https://doi.org/10.23923/j.rips.2018.01.013>

Velasco, S. (2009). Sexos, género y salud. *Madrid: Minerva Ediciones*.

Walker, L. E. A. (1984). *The battered woman syndrome*. New York: Springer.

ZAPIAIN, J. G. (2009). Apego y sexualidad. *Alianza Editorial*.